



SEMANARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

TOMO IV

MADRID 30 DE DICIEMBRE DE 1878

NÚM. 24

Á los  
SRES. SUSCRITORES  
y  
AL PÚBLICO

Para corresponder al favor creciente que, así en España como en el extranjero y ultramar, dispensa el público á nuestro semanario, entre otras importantes mejoras que preparamos para el año próximo, hemos ideado la de ensanchar el espacio destinado al texto suprimiendo los anuncios en el periódico. Éstos aparecerán insertos en lo sucesivo en una elegante cubierta ad hoc, de igual papel al de LA ACADEMIA, tirada á dos tintas, con lo cual nada perderán ni en importancia ni en publicidad. Nos ha impulsado, además, á tomar dicha determinación, el cúmulo de anuncios que todos los días recibimos, y, muy á pesar nuestro, nos vemos obligados á devolver, por no disponer de espacio en LA ACADEMIA para insertarlos.

Nuestros suscritores recibirán gratis durante el próximo mes de Enero el primer tomo de la interesante obra titulada EL APOSTOLADO DE LA MUJER, con que daremos comienzo á la selecta biblioteca que funda esta empresa editorial en obsequio de sus abonados á LA ACADEMIA.

Próximamente repartiremos también á nuestros suscritores la portada y el índice del tomo IV, á que da fin el presente número.



BUSTO DE LA DIOSA VICTORIA CON LA CABEZA DE MEDUSA.—BAJO RELIEVE DEL ESCULTOR SIMONI

## SUMARIO

## TEXTO

Semana histórica.—Berbería y los berberiscos (III y último), por *Antonio de San Martín*.—Las corridas de toros (III, continuación); por *Eusebio Font y Moreso*.—La Marina española, por *P. Estasén*.—La Quincena parisiense, por *A. B.*—Ópera italiana (II), por *A. Fajas y Ferrer*.—Tratados de propiedad literaria.—Historia de muchos (dolora), por *Tomas Acero*.—¡Un Imposible! Novela original, por doña *Salomé Núñez y Topete*, (continuación).—Madrigal; por *Cecilio Navarro*.—Busto de la diosa Victoria con la cabeza de Medusa.—Monumentos romanos en Túnez.—Fielato y puerta de San Vicente, Madrid.—Indios en el desierto.—El palacio de los Dux.—El cazador furtivo.—Los meses ilustrados: Diciembre. Alegoría por *Apéles Méstres*.—Fábrica de relojes de *J. R. Losada*.—Suelto. Establecimientos recomendados.

## GRABADOS

Busto de la diosa Victoria con la cabeza de Medusa. Bajo relieve del escultor *Simoni*.—Ruinas romanas en Túnez, composición y dibujo de *Fischer*.—Costumbres de Madrid. Fielato y puerta de San Vicente. Apuntes del natural por *Domingo Muñoz*; grabado de *Eugenio Vela*.—Indios en el desierto. Composición y dibujo de nuestro director artístico *Ricardo Balaca*; grabado de *Celestino Sadurní*.—Venecia: Pórtico del palacio de los Dux.—Bellas artes: El cazador furtivo. Copia de un cuadro de *J. Torrecassana*; grabado de *M. Pérez*.—Los meses ilustrados. Alegoría del mes de Diciembre. Composición y dibujo de *Apéles Méstres*.—Exposición universal de París de 1878. Instalación de la acreditada fábrica de relojería de *J. R. Losada*, de Londres.

## SEMANA HISTÓRICA

Cumplamos ante todo un deber de cortesía y agradecimiento. Figúrense los lectores que este número es una inmensa targeta en que LA ACADEMIA les felicita y les desea todo género de fortunas, triunfos y prosperidades; riquezas al pobre, salud al enfermo, paz y tranquilidad al agitado por las graves cuestiones de la vida; glorias al literato, al poeta y al artista; ruidosos éxitos en el foro al abogado; porvenir á los jóvenes, descanso á los ancianos, y virtud, belleza y adoraciones sin fin á las señoras... Cuan- to puede constituir, en una palabra, la felicidad real y estable en la tierra, y cuantas pequeñas cosas forman una felicidad relativa, según los caracteres y las aspiraciones personales en este mundo tan lleno de apariencias y de ilusión.

Al contar un año más y un año menos, no decimos como es costumbre: «año nuevo vida nueva,» porque suponemos que la de todos nuestros lectores ha sido buena, y por tanto no necesitan la enmienda que indica esa repetidísima frase. Quédese ese consejo para los que no han tenido la fortuna y el buen gusto de leer nuestro periódico.

Cumplido este deber de atención, entremos en la tarea ordinaria de reseñar los acontecimientos más notables que hayan ocurrido en el mundo y que quepan dentro de la índole de nuestra revista.

—Por el ministerio de Fomento se ha nombrado una comisión de profesores de la Escuela Nacional de Música, individuos de la Academia de Bellas Artes, directores de orquesta, maestros compositores, empresarios, fabricantes de instrumentos, jefes de Fomento, periodistas y críticos, para establecer en Madrid un diapason normal uniforme con el de las principales naciones de Europa.

Creemos, en efecto, que la reforma es necesaria; nosotros tenemos un diapason mucho más alto que las demás naciones, de donde resultan varios inconvenientes, entre ellos el que los artistas extranjeros apenas puedan cantar en nuestro Teatro Real, la necesidad de transportar la música, y la imposibilidad de que sirvan en España muchos de los instrumentos contruidos por los mejores fabricantes extranjeros.

Desde hace cerca de cincuenta años se viene tratando esta importante cuestión en Europa. En 1834, reunidos los más distinguidos músicos alemanes en Stuttgart convinieron en que la creciente elevación del diapason borraba el efecto gratísimo de la música clásica, alejaba al violín de la voz humana, haciendo incomprensibles las obras de Mozart, de Beethoven y de Gluck; destruía en breve las facultades de los cantantes, y degeneraba el gusto acostumbrándole á una música chillona. Desde entonces las quejas de los maestros, de los cantores y de los físicos fueron constantes, hasta que en 1859 el gobierno francés creyó llegado el caso de tomar una resolución, y nombró una junta que informase sobre todos los extremos referentes á esta cuestión.

Aquella junta, compuesta de personas respetables y sabiamente elegidas, escribió á casi todos los conservatorios, teatros, grandes músicos y directores de orquestas de Europa y América, recibiendo contestaciones unánimes respecto de la necesidad de bajar el diapason, y de la conveniencia de uniformarle en todas las naciones. Solamente tres músicos, Mehul, Haihn y Morel, el primero flamenco y los dos segundos franceses, opinaron que podría conservarse el actual, sin que se permitiera elevación alguna; y uno solo, Bencler, belga, creyó conveniente admitir dos diapasones, uno para las músicas militares y otro más bajo para las orquestas.

La comisión conoció desde luego que el mal no dependía de los compositores, para los cuales nada significaba la elevación constante de tono; ni de los cantantes, que en nombre del instinto de conservación pedían un tono más bajo; y tuvo, por consiguiente, que buscar el origen de esta progresión en otras causas, resolviendo el problema satisfactoriamente, gracias en mucha parte á los profesores de física, que con tanta previsión habían sido nombrados individuos de la junta.

Son varias las causas que influyen directamente en la elevación del tono de las orquestas; pero de un examen detenido resulta que realmente quien impone el tono es el instrumento, y que por tanto los fabricantes son los que principalmente contribuyen á estos resultados. Fácil es comprenderlo. Respecto del mismo diapason sabido es que siempre se arregla comparándole con otro, y empleando para ello la lima ó un procedimiento que necesariamente eleva su temperatura; de modo que se establece la homogeneidad entre dos diapasones á distinta temperatura, más baja siempre en el que sirve de modelo.

Además contribuye á elevar el tono la gran importancia que han adquirido las charangas y músicas militares, en las cuales van predominando los instrumentos metálicos al mismo tiempo que reduciéndose su volumen, de tal modo que ya apenas se conocen aquellos figles y aquellos serpentones que hace treinta años eran la parte más visible de las músicas de regimiento. La majestuosa trompeta de nuestro ejército en la guerra civil ha desaparecido, siendo reemplazada por la aguda corneta de órdenes, que ya no es suficiente tampoco ante el estruendo de la fusilería moderna en que cada soldado puede disparar diez tiros por minuto, habiéndose propuesto hace poco el uso del pito metálico.

Otra causa es la perfección que ha llegado á darse á todas las cuerdas sonoras, y entre los instrumentos de más uso, al piano, cuya reducción de espacio en los verticales no puede conseguirse sinó con una gran tensión de las cuerdas que aumenta su sonoridad, pero sube el tono.

Con esta explicación se comprenderá fácilmente que venga elevándose de una manera constante el tono de las orquestas, sin que realmente nadie sea el culpable, y que, como dijo Rosinni en el seno de aquella comisión, los cantantes se revienten y echen la culpa á los maestros, que no la tienen.

El gobierno francés adoptó, por fin, el diapason normal, fijándole en 870 vibraciones por segundo y disponiendo que se conserve el modelo contrastado en todos los establecimientos musicales, escuelas y orquestas que dependan del Estado; y todas las naciones han ido adoptando sucesivamente este mismo diapason, que será también el que se adopte en España.

La medida tomada por el Sr. Ministro de Fomento nos parece, pues, muy conveniente; pero, como siempre sucede en este desgraciado país, las ciencias han sido olvidadas por completo. En la comisión nombrada no hay ni un solo profesor de física.

—Los periódicos de los Estados-Unidos traen diariamente noticias de robos de cadáveres. El robo va formando una gradación espantosa; ántes se robaban los objetos; después se robó á los vivos con el nombre de secuestro, y ahora se roban ya los muertos. Parece además que estos hechos no son aislados, sino que proceden de una especie de sociedad ó compañía que se ha propuesto asaltar los asilos de la muerte. Según todas las noticias estos crímenes se dividen en dos grupos, que han sido calificados graciosamente de menor y de mayor cuantía. Los primeros tienen por objeto la venta de cadáveres vulgares á las escuelas de medicina, á los estudiantes y á los anatómicos; y los segundos son un verdadero secuestro de cadáveres de personajes importantes ó pertenecientes á familias poderosas, á quienes se exige un crecido rescate.

La muerte ha sido en todos tiempos objeto de especulación. El trastorno de las familias, el dolor de los parientes más próximos, el respeto que merecen los restos de una persona amada, las ideas religiosas, que se unen, no sólo al hecho del aniquilamiento de la vida, sino á las ceremonias con que se solemniza, han sido siempre motivo de abusos y de escándalos, hasta el punto de que es un axioma demasiado conocido por desgracia, que «no hay nada más caro que morir.» En todas las religiones el clero se cree con derecho á que la familia haga gastos extraordinarios, excitando su amor propio, su orgullo y su cariño; los pobres creen una obligación que se les den limosnas; los amigos interesados aspiran á alguna manda; y todos esos repugnantes auxiliares, necesarios en tan triste momento, que viven del dolor de los demás, convierten esta desgracia en una especie de saqueo de una familia.

Nuestra historia, nuestras tradiciones, nuestras crónicas están llenas de episodios de este género. *El arcediano de San Gil*, la leyenda de Lope de Vega; las recientes cuestiones sobre enterramiento sagrado; los horribles sucesos de muchos pueblos de Alemania, donde, según dijimos no há mucho, han permanecido los cadáveres insepultos ocho días, no son más que abusos en que se especula más ó menos con la muerte. Pero no se había llegado al refinamiento de secuestrar los cadáveres, ni de venderlos, hasta que el año pasado descubrió este filon un joven de Valladolid, que vendió el cuerpo de su suegra á unos estudiantes de medicina; asunto que dió origen á una curiosísima y ruidosa causa.

—Indudablemente parece que el sentimiento rechaza como impropio del comercio y de la especulación cuanto se refiere al sagrado de la

familia. No obstante, la sala sexta de la audiencia de París acaba de decidir en una curiosa demanda que la profesion de agente de matrimonios es perfectamente lícita. Una tal madame Causieu, que se dedicaba á enlazar voluntades y familias, ha acudido á la justicia exigiendo á un caballero el pago de 1,500 francos por haberle proporcionado esposa. El demandado ha podido probar que se debía á sí mismo la conquista de su señora, y el tribunal, reconociendo lícita la profesion, ha declarado no haber lugar al pago por no haber terciado lo suficiente Mme. Causieu.

Si el matrimonio se considera como un simple contrato, como un negocio, como un acto comercial ó de especulacion, claro es que puede haber sin inconveniente alguno agencias matrimoniales... Afortunadamente en España no le consideramos de este modo, y nos parece repugnante esa tercería en el acto más respetable, más íntimo y más sagrado de la vida.

—Casi todos los periódicos han anunciado que el testamento de Lutero había ingresado en el Museo nacional de Pesth. La noticia es efectivamente cierta. Lutero escribió por sí mismo su última voluntad poco ántes de morir en 1546; considerándose este documento como una reliquia por sus admiradores y sectarios; haciéndose de él muchas copias y pasando por último el original á ser propiedad del célebre teólogo Benedicto Carpzovins, siendo comprado más adelante por el anticuario y coleccionador húngaro Jankovirs, que á su vez se lo vendió á la archiduquesa María Dorotea, gran admiradora de Lutero, que lo regaló como una alhaja preciosa á la iglesia evangélica de Hungría, la cual le ha conservado piadosamente.

Los anticuarios han sostenido muchas cuestiones con los fanáticos luteranos del archivo eclesiástico en que estaba depositado, que no permitían que le vieran ojos profanos ni le tocara manos *non sanctas*; pero por fin ha triunfado la idea moderna de que todos estos documentos formen parte del tesoro nacional, y ha sido examinado críticamente por una comision de peritos, que ha demostrado su autenticidad, opinando unánimemente que debe pasar al Museo, donde se conservan tantos recuerdos históricos, y muchos de ellos religiosos de no menor importancia que el testamento del revoltoso catedrático de teología de la Universidad de Wutemberg. Sin embargo, la traslacion arranca protestas iguales á las que arrancó en España la donacion al Museo arqueológico de Antigüedades que se conservaban en las iglesias y en los archivos del clero.

—La raza inglesa es tan esencialmente práctica que se comprende como posible el cuento de aquel físico que, estudiando las leyes de la caída de los cuerpos, se arrojó desde una torre para comprobarlas. La historia de muchos célebres hijos de esta raza, así en la misma Inglaterra como en los Estados-Unidos y en la India, nos recuerdan una porcion de hechos con objeto de demostrar, no ya la posibilidad de leyes naturales, sino las teorías, los sueños y los delirios de cualquier poeta ó novelista. Lord Byron atravesó á nado las procelosas aguas del Helesponto, sólo para demostrar que Leandro hacía el mismo viaje todas las noches para ir á ver á su amada Hero. Sir Balton atravesó el Océano Atlántico en una verdadera cáscara de nuez, de poco más de un metro de longitud, para realizar el viaje fantástico del personaje de una novela inglesa; y ahora Mr. Hars, cónsul en Alejandría, acaba de dar la vuelta al mundo para demostrar la posibilidad del viaje en 80 días, descrito por Julio Verne en una novela, y representado en zarzuelas y sainetes. Pero mister

Hars ha superado en velocidad al famoso novelista; porque sólo ha tardado 71 días. El itinerario que ha seguido ha sido el siguiente: de Alejandría á San Francisco, por Brindis, París, Lóndres, Liverpool y Nueva-Yorck, 20 días; de San Francisco á Jochama, 20 días; desde este punto á Hong-Kong, 6; desde aquí á Ceilan, 10; desde Ceilan á Suez, 12; y de aquí á Alejandría, 3. Á este paso el hombre podría dar cerca de seis veces la vuelta al mundo en el breve espacio de un año. El viaje inmortal de Juan Sebastian Elcano queda reducido á una excursion veraniega.

## BERBERÍA Y LOS BERBERISCOS

(Conclusion)

III

Los hebreos de Marruecos son, generalmente hablando, la gente más ruin del mundo.

El dinero es para ellos el único Dios que existe. No hay género de bajeza que no cometan, siempre que pueda reportarles alguna utilidad: el padre vende á sus hijos, el esposo á su esposa, y el hermano á su hermana, siempre que la venta redunde en su beneficio.

Esa raza degradada es más supersticiosa todavía que los moros.

Creen que bajo tierra cada individuo de la especie humana tiene un semejante suyo, sér perverso al cual es necesario aplacar y tener propicio con numerosas ofrendas que exponen en los cementerios, y en lugares retirados.

Estas ofrendas consisten en viandas, que devoran los perros, y en pedacitos de paño de colores vivos, que arrebatan el viento.

Por temor á *los de abajo*, que así llaman á los malévolos seres, se abstienen de arrojar en tierra agua caliente. Temen que el agua, filtrándose poco á poco, queme á sus semejantes, y que éstos, irritados, tomen en ellos una cruel venganza.

Las judías son por lo general muy lindas, pero carecen de eso que vulgarmente suele llamarse *alma*. En sus bellos ojos no hay animacion, ni fuego en sus palabras. Si sonríen, áun cuando estén alegres, parece que van á prorrumpir en gemidos; cuando hablan, es necesario taparse los oídos, porque su acento es monotonó, triste, casi repugnante.

Esas desdichadas criaturas, más desdichadas todavía que las moras, son esclavas de sus maridos. El hebreo en público es humilde, servil, inofensivo; pero dentro de su casa y á puertas cerradas se convierte en un tirano odioso para sus mujeres é hijos.

La hebrea al casarse pasa de un tirano á otro tirano; del padre al esposo, y sabe que no ha de mejorar de condicion al cambiar de estado, porque lo mismo para el esposo que para el padre, la mujer solo es una mercancía de más ó ménos valor, segun su hermosura.

Cuando un hebreo quiere divorciarse, ya sea por razones de conveniencia ó porque su mujer haya faltado á la fidelidad conyugal, tiene que devolver á su esposa la mitad del dote que ésta le ha llevado.

Si el matrimonio ha tenido hijos, los varones se quedan con el autor de sus días, y las hembras se van con la madre.

Los moros desprecian todavía más á los hebreos que á los mismos renegados. No disimulan la aversion y el desprecio que los judíos les inspiran, y siempre que pueden los maltratan de palabra y de obra. Para los moros, son los hebreos de peor condicion que los perros vagabundos, que en gran número discurren por las calles de sus poblaciones.

Resignanse los oprimidos á toda suerte de malos tratamientos, y se vengan de sus opresores acumulando á su costa grandes riquezas, que ocultan con el mayor cuidado. Su avaricia es desmedida.

Siempre que un judío pasa por delante de una mezquita, ó por frente á la casa de un personaje moro, tiene que descalzarse. Este acto humillante, ó si se quiere esta demostracion de excesivo respeto, ha decaído un poco de algunos años á esta parte, particularmente en las ciudades de la costa. En el interior del imperio marroquí, áun subsiste, y se lleva á cabo con

toda escrupulosidad. El hebreo que no se quitase las babuchas al pasar por los lugares que hemos mencionado, sufriría inmediatamente un severo castigo.

Para librarse de la opresion en que viven, y en los lugares en donde Europa mantiene á sus representantes, los hebreos se acogen á tal ó cual bandera, siendo, y esto lo decimos con orgullo, la enseña española la más estimada de todas ellas. La gloriosa campaña que contra Marruecos hemos sostenido es causa de la importancia que España tiene en el día en el imperio vecino.

Muchos hebreos hay, que por lograr una recompensa, aparentan que la verdadera fe ha tocado sus corazones, y piden el bautismo; pero áun cuando hayan sido instruídos en los misterios de nuestra santa religion; áun cuando hayan sido bautizados, en el fondo de sus corazones continúan siendo tan hebreos como ántes.

Un judío llamado primero Abraham, y luégo Manuel, despues de haber sido bautizado en Cádiz, y de haber recibido con tal motivo algunas sumas importantes, regresó á Tánger, su patria, y entre sus amigos empezó á burlarse de nuestras más sagradas ceremonias.

Manuel era súbdito español, y como tal, estaba sujeto á las leyes de nuestra nacion.

Apénas supo nuestro cónsul la infame burla que el menguado hacía de la religion que había abrazado voluntariamente, lo amonestó con severidad, mas no por eso dejó de continuar burlándose Manuel, ó llamémosle Abraham, si gustan nuestros lectores.

Entónces nuestro digno representante ya no se contentó con reprensiones, sinó que hizo aplicar al burlon más severo correctivo. Los moros, al saberlo, se regocijaron.

Siempre que á algun hebreo le nace un hijo, el feliz padre enciende un brasero á la puerta de su casa, y arroja al fuego puñados de sal, zapatos viejos y otros objetos, que producen gran chisporroteo y exhalan un olor nauseabundo.

Hacen esto por alejar á *los genios maléficos*, los cuales, segun ellos, aborrecen los malos olores.

No pareciéndole esto bastante al padre del niño, se arma con un grueso garrote, y situándose á la entrada de la casa, comienza á dar palos al aire y á lanzar tremendos conjuros para que los malos espíritus se alejen del recién nacido.

Interminable tarea sería el referir todas las necias supersticiones que dominan á los israelitas de Berbería.

En sus entierros, lo mismo que en sus bodas, entonan cantos tan melancólicos como una salmodia. Cuesta mucho trabajo acostumbrarse á ellos, y el que por primera vez los escucha, siente una profunda melancolía. Sólo la fuerza de la costumbre puede hacerlos algo soportables.

Una noche, poco despues de mi llegada á Marruecos, en cuyo país permanecí durante cinco años consecutivos, fuí invitado á la boda de un hebreo anciano y rico, que tomaba por esposa á una sobrina suya, jóven bellísima de diez y ocho primaveras.

Cuando llegué á la casa de los desposados, se había empezado ya el baile, y una mujer no mal parecida hacia en aquel momento los honores de la fiesta.

La tal mujer, subida sobre una mesa de poca altura, bailaba al compas de un pandero con sonajas.

En sus movimientos acompasados, en sus miradas, había una lubricidad imponderable. Mucho he oído hablar acerca del célebre baile de las *bayaderas*, pero creo que el que ví ejecutar en aquella ocasion deja muy atras al de las bailarinas de la India, famosas por lo obsceno de su delirante danza.

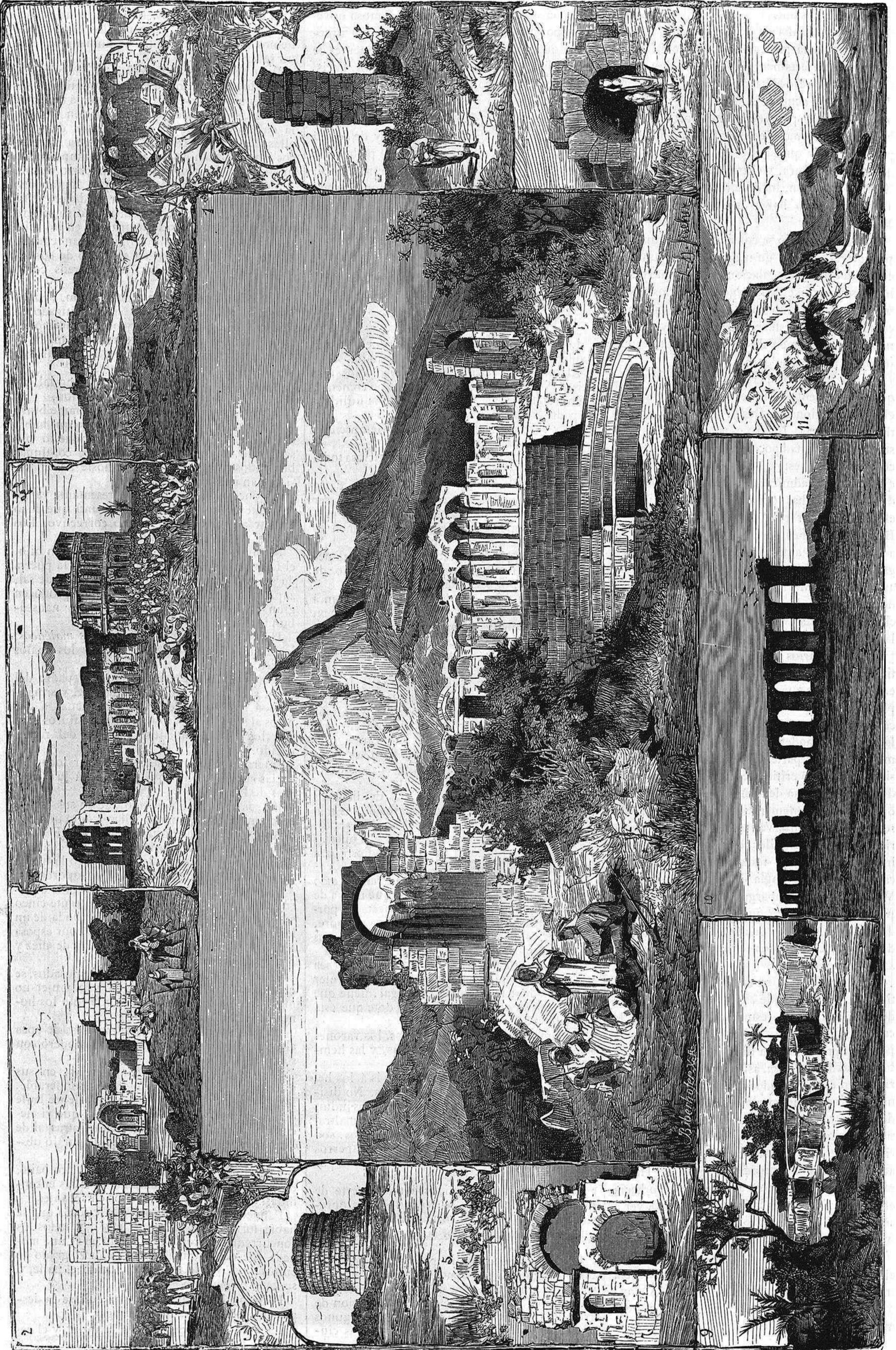
Cuando la judía, cansada del lúbrico baile, descendió de la mesa, tenía las mejillas encendidas, agitado el seno y los ojos chispeantes.

Pandero en mano recorrió el círculo que se había formado en derredor suyo, y todos los concurrentes fueron depositando en él una moneda que demostraba por su valor el grado de entusiasmo que le había producido el baile, ó su generosidad.

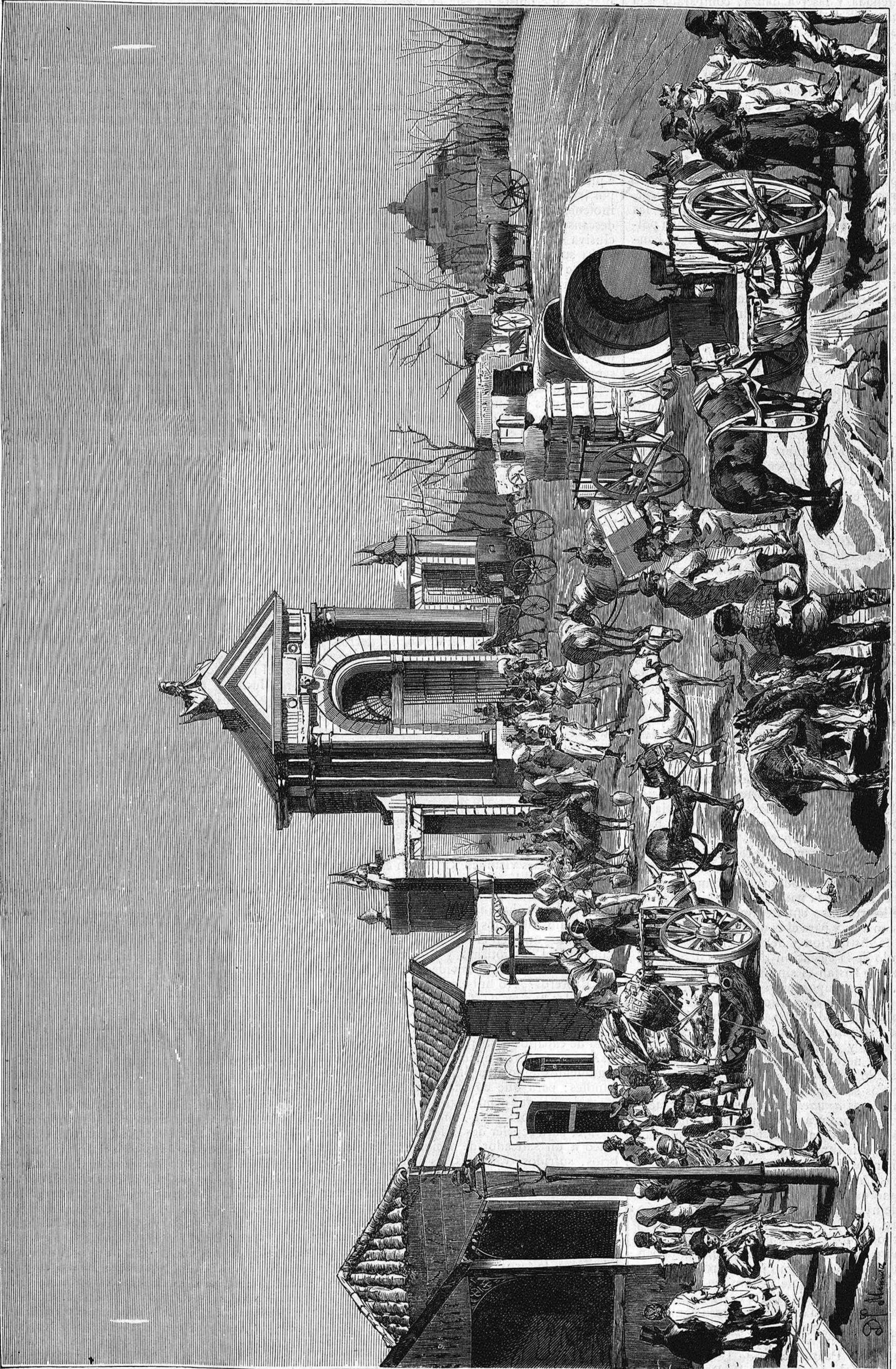
Pidieron los convidados que bailase la desposada, y ésta no se hizo de rogar.

La hermosa jóven subió á la mesa, y el asqueroso baile comenzó de nuevo.

Lástima me causaba ver á aquella preciosa



RUINAS ROMANAS EN TÚNEZ  
 1. Templo del Dios de los manantiales en Zaghuan. — 2. Templo en el manantial de Djuggar. — 3. Anfiteatro en El Djem. — 4. Depósito de aguas y la fortaleza Ondena. — 5. Sepulcro de aguas y la fortaleza Ondena. — 6. Bab-Halid. — 7. Puerta en Zaghuan. — 8. Entrada al depósito de aguas en Ondena. — 9. Cisterna en Susah. — 10. Acueducto. — 11. En la costa de Cartago.



COSTUMBRES DE MADRID — FIELATO Y PUERTA DE SAN VICENTE — Apuntes del natural por Domingo Muñoz, grabado por Eugenio Vela

criatura entregándose en cuerpo y alma á tan desordenada y lasciva danza, comparada á la cual el tango de los negros y el can-can de los franceses son bailes inocentísimos.

No podía apartar mis ojos de la jóven, y á pesar de que la contemplaba con un sentimiento de tristeza, ella debió equivocarse el significado de mis miradas, pues avivó la rapidez de sus movimientos y la significativa oblicuidad de sus ojos.

Cuando dejó de bailar vino hacia mí, y presentándose el pandero me dijo:

—Para los hebreos pobres, señor.

Depositó un duro en el pandero, y esto me hizo recordar nuestros *bailes de beneficencia*, nuestras reuniones del gran mundo, en las cuales, despues de bailar un rigodon ó una polka, las más aristocráticas señoras piden, bandeja en mano, para los asilos benéficos ó para los heridos que resulten de ésta ó de la otra guerra. Como desgraciadamente los pobres y las guerras abundan, las damas apénas dejan de implorar la caridad de sus admiradores.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

## LAS CORRIDAS DE TOROS

### III

Innata es en el hombre la afición á los juegos públicos, á los espectáculos y fiestas de toda clase, llevado de la necesidad, más ó menos justificada, de esparcir el ánimo y dar descanso al cuerpo. *¡Es tan desgraciada la vida y tan escaso el placer!* dice d'Alembert: *Si el hombre está destinado por la naturaleza casi únicamente á llorar y morir, ¡por qué envidiarle algunos desahogos y esparcimientos pasajeros que le ayuden á sobrellevar lo amargo ó insulso de su existencia!*

Sin duda por esta razon y por la necesidad de emociones, aneja á nuestra naturaleza, todos los pueblos, salvajes, guerreros, bárbaros, civilizados, han tenido diversiones y espectáculos en consonancia con su existencia social y política, con su estado de atraso ó cultura. Desde la pantomima y la danza más ó menos grotesca del salvaje, hasta las maravillas escénicas y coreográficas de los grandes teatros modernos; desde los vagidos musicales de la antigüedad, hasta las magnificencias vocales é instrumentales de nuestros días; desde los sangrientos combates de gladiadores, hasta las portentosas exposiciones internacionales, batallas de la industria en que los contendientes son artefacto contra artefacto, invento contra invento, maravilla contra maravilla, ¡qué interminable catálogo de juegos, fiestas y espectáculos no ofrece la historia de los pueblos antiguos y modernos! extremando á tal punto el hombre la pasión con que se lanza en pos de los recreos y entretenimientos, que hasta busca con afán y para él es objeto de curiosidad, y casi de distracción y deleite, el aterrador espectáculo de la ejecución de un reo de muerte. Y como no bastan el sinnúmero de juegos, recreos y pasatiempos privados, los mil espectáculos, regocijos y diversiones públicas con que con munífica y dadivosa mano brinda el siglo XIX á sus mimados hijos, y que constituyen la inmensa y perpétua fiesta de la existencia moderna, necesitamos además los españoles corridas de toros que, alfombrando de flores los ásperos senderos de la vida, empapados en lágrimas, nos ayudan á sobrellevar lo triste y desabrido de nuestra peregrinación en la tierra.

Si bien se da por algunos fabulosa antigüedad á ese linaje de funciones, haciéndolas remontar á los tiempos de la dominación romana, la versión más acreditada es la que atribuye su origen á los moros; habiendo comenzado á formar parte de nuestras diversiones públicas en el año de 1110.

Muchos de los antiguos caballeros alcanzaron renombre y fama en esas peleas á que se daban por entretenimiento como para ejercitar su destreza y bravura. Argote de Molina en su discurso de la Montería dice: «Gran gentileza española es salir un caballero al coso contra un toro y derribarle muerto de una lanzada con tanta desenvoltura y aire, como lo usaron en Andalucía D. Pedro Ponce de Leon, hijo del marques de Zahora, y en Castilla D. Diego Ramírez, caballero principal de Madrid, y como lo usan hoy (1580) muchos caballeros.»

En la crónica del conde de Balbuena, hablando su cronista de este esforzado paladín y de su bizarría y arrojo en los festejos celebrados en Sevilla con motivo de la llegada de Enrique III, se lee: «Algunos corrían toros, en los cuales non fué ninguno que tanto se esmerase con ellos, así á pié como á caballo, esperándolos, poniéndose á gran peligro con ellos, é haciendo golpes de espada tales, que todos eran maravillados.»

En su origen, pues, las fiestas de toros tienen su explicación plausible, sincerándolas en cierto modo el estado social de la Edad Media. En aquellos siglos no se comprenden los pasatiempos frívolos, ni las diversiones, digámoslo así, inofensivas é inocentes. Guerrear sin tregua ni descanso era el único afán de los nobles, su exclusiva ocupación. ¿Qué mucho, pues, que fuera su virtud más preciada, el valor, y que formase parte de sus recreos todo ejercicio que tendiera á incitarle y desarrollarle?

Ni la sangre, en aquella edad de bélica fiera, tenía al respeto de los hombres los títulos eternamente sagrados que nunca debieran habersele negado y que el progreso de los tiempos le va concediendo. Al guerrero sediento de sangre mora; cuya misión en el mundo cree no ser otra que correr á la lid; para quien la vida no tiene más que un fin y un deber, exterminar infieles; ¿qué ha de importarle ni qué mella puede hacer en su ánimo la sangre de un toro ó de un caballo?

¿Son empero las mismas nuestras condiciones de existencia en el presente siglo? ¿Se asemejan nuestras afeminadas costumbres á las rudas y guerreras de la Edad Media? ¿La educación que hoy recibimos tiene por mira endulcer nuestros corazones? ¿No protestamos al contrario contra todo lo bárbaro, lo violento, lo cruel? ¿No nos ofende y no lastima nuestros delicados sentimientos la vista de la sangre? ¿No es la abolición de la guerra y de la pena capital el voto de todo hombre culto?

Ni vale sostener que cabalmente á causa de esa misma molición y á fin de que no decline y se mantenga inalterable la virilidad de nuestra raza, hemos menester espectáculos que, como las lizas taurinas, enciendan y alimenten pasiones varoniles en nuestros pechos afeminados. ¿Pues qué, bajan al redondel todos los espectadores para familiarizarse con el peligro y adquirir el valor que les falta? ¿Es necesario el estímulo de la crueldad para que dejemos de ser pusilánimes y cobre brío y aliento el ánimo enflaquecido? ¿Tienen corridas de toros las naciones renombradas por su valor y levantado espíritu? ¿Las necesitaron como aguijón poderoso algunos pueblos de la antigüedad que nos han dejado inmortales ejemplos de las más austeras y excelsas virtudes? ¿Merecen el respeto y admiración de la posteridad, por su heroísmo, Sagunto y Numancia, y han asombrado al mundo con sus hazañas los ilustres capitanes y los ejércitos de todos los siglos, porque abararon á los unos en el amor de la virtud é inflamaron el patriotismo y ardimiento de los otros las estocadas y atrevidas suertes de intrépidos toreros? ¿No hubieran vencido los españoles á las huestes de Napoleón, si no hubiesen aprendido á amar la independencia de la patria y á despreciar con impavidez la muerte á la vista de caballos destripados y toros agonizantes? Mas, en fin, rindámonos á los poderosos argumentos de los taurófilos. Ya lo sabéis, españoles: para que corone la victoria una heroica lucha de ocho siglos; para descubrir ignotos mundos; para conquistar desiertos al salvaje; para repeler desde las cumbres del Pirineo á un salteador de naciones; para ser sobrios, sufridos, valientes, es preciso tener corridas de toros.

Pero dejando aparte la ironía, ya que somos afeminados no lo seamos á medias. Completémos nuestra afeminación en provecho de la moral. Sea á lo menos nuestra molición el antídoto de una afición salvaje. Arranquemos de las plazas de toros nuestras enervadas costumbres. No llevemos nuestra degradación hasta el extremo de hermanar inclinaciones y gustos que solamente la más monstruosa de las aberraciones puede hacer compatibles.

«Si en España tenemos luchas de reses bravas, objetan sus panegiristas, los ingleses tienen el pugilato; y si motejáis de inmoral nuestra diversion, igual calificativo merece la de los ingleses.»

¿Y quién lo niega? Soez y salvaje es en sí la lucha de los ingleses, bárbaro y repulsivo el espectáculo de la sangre que en ella se vierte. Pero estos duelos feroces, léjos de constituir en Inglaterra una diversion popular, ensalzada y aplaudida por las clases cultas, léjos de ser considerada como una costumbre nacional, son un delito penado por las leyes, reprobado y execrado por la nación en masa, y perseguido con rigor por la policía. Y prescindiendo además de la distancia inmensa que separa las peleas á puñadas de las lidias taurinas, así considerado el pugilato aisladamente como en sus consecuencias, nunca una costumbre odiosa justificará otra repugnante. ¿Por ventura un acto villano deja de serlo escudado con otro igualmente villano? El ejemplo de lo malo, de lo vituperable ¿puede ser motivo legítimo de absolución para quien lo imitare? Este hombre se ha enriquecido maleando su conciencia: ¿soy yo menos corrompido y ningun remordimiento ha de acusar á la mía, porque, siguiendo sus pisadas, me he enriquecido con análogos medios? ¿Las maldades de Neron pueden abonar las demasías del príncipe que le tome por modelo? Jamás: la moral no tiene dos balanzas, y las acciones humanas las pesa un solo juez. Oprobio para el rico pervertido, oprobio para el codicioso que sigue su impuro ejemplo: execrable Neron, execrable su émulo: lo innoble aquí, es innoble allende los mares: ni boxeadores en Inglaterra, ni toros en España.

¡Donosa y cómoda manera de argüir! Así, apoyándose en tales argumentos, cunde con descaro la inmoralidad: así se propaga y perpetúa lo deformo: así sincera cada cual sus propias faltas con el ejemplo de las ajenas; así intenta disculparse y se cohonestase ese tráfico con que entre ciudad y ciudad, entre nación y nación, entre siglo y siglo se traspasan y permutan groseras costumbres é inveterados vicios: así se copian y renuevan sin cesar las mismas tiranías, las mismas guerras, los mismos desaciertos políticos, los mismos crímenes históricos; así finalmente los apologistas de los toros, evocando y amparándose con los combates de gladiadores, con el pugilato de los ingleses, con las costumbres, luchas y espectáculos feroces de todos los tiempos, ensalzan y se envanecen de su diversion.

Ahora bien, ¡oh vosotros, campeones de las fiestas de toros! responded: si hasta cierto punto tuvieron en su origen su razon de ser, ¿justifica su continuación alguna causa laudable? ¿producen algun bien moral, algun beneficio social? Tanto valdría preguntar si el veneno que atosiga la sangre y abraza las entrañas tiene virtud para sanar alguna enfermedad.

(Se continuará.)

EUSEBIO FONT Y MORESO.

Recomendamos á nuestros abonados el siguiente artículo sobre *La Marina Española*, á la defensa de cuyos intereses, como á los de la producción en general, dedica gustosa sus columnas LA ACADEMIA:

## LA MARINA ESPAÑOLA

El poderío de una nación, cuyos linderos estén señalados por el mar, está en razon directa de su marina de guerra. La nación inglesa siempre ha mirado con recelo á la holandesa, cuando prosperaba con sus *compañías de Indias* y con sus escuadras á la vez guerreras y mercantes, ha procurado impedir el medro de la marina francesa y ha intrigado impidiendo el de la española.

Nuestro antiguo rey de feliz memoria, Carlos III, procuró por todos los medios posibles el fomento de tan gran elemento de independencia nacional, y los gobiernos previsores han tenido especial empeño en conseguir que los primeros y más valiosos recursos del Estado se emplearan en el mantenimiento de la marina de guerra que, á la par que defiende las costas, hace respetar el pabellon nacional en los más remotos países y defiende á la marina mercante en las más apartadas regiones. Destruídos hoy los fueros de la Marina, expuestos nuestros hombres de mar á salir siempre perjudicados en sus intereses por los graves defectos de la Administración española, á quien temen más que á los vientos contrarios y al furor de las olas; juguete, los cuantiosos intereses del comercio, de nuestros cónsules y de los empleados de hacienda; menospreciados por el escepticismo económico de nuestros gobernantes, sus-

traído el tráfico marítimo á la antigua proteccion de la marina de guerra, tambien decaída hoy y á cada momento más débil y más olvidada por los gobiernos que con demasiada frecuencia se suceden en España, nos hallamos en plena decadencia marítima, extinguiéndose los hábitos de mar ¡oh vergüenza! en nuestra nacion, que tiene quinientas leguas de costas, y que por su posicion geográfica y sus colonias debiera y tiene derecho á ser la primera potencia marítima del globo.

¡Sensible es decirlo! Aquella marina de guerra de brillantísima historia, de excelso abolengo, honra y orgullo de la nacionalidad española, no tiene los buques que necesita, ni puede arrancar de las Cortes los recursos necesarios para el decoro de sus arsenales y la construccion de las escuadras que las exigencias marítimas de España reclaman imperiosamente. Ya no ondea en todos los mares el pabellon de España, pronto desaparecerá de todos los puertos extranjeros aquel pabellon de Castilla que, aunque ensangrentado, quedó cubierto de gloria en Trafalgar, y que cobijó á Gravina y á su digno mayor general Escaño. Ya no habrá un pabellon que ondee para recordar á las naciones extranjeras que nuestra tierra española es la patria de los Churrucas, la cuna que vió nacer á Méndez Núñez.

Antes de morir la marina mercante y con las ansias de la muerte la de guerra, la que no tiene razon de existencia sin aquélla, conviene que el país sepa que en el orden económico el golpe mortal lo asestó la supresion de los derechos diferenciales de bandera y que la más grave ofensa que se hizo á dicha institucion fué la privacion de sus fueros, violentamente decretada por la igualitaria tendencia de la revolucion de Setiembre.

La Marina debe tener leyes especiales, tribunales propios y reglamentos especiales; su instituto exige fueros y privilegios que reclama su propia naturaleza y sin los cuales es imposible su existencia.

El pabellon español representa la nacionalidad española, y los buques de guerra que llevan esta enseña en sus topes son el principal elemento de poderío y de grandeza y el primer medio de defensa en la lucha por la existencia de las naciones. Los primeros recursos del Estado deben ser para la marina de guerra; obrar de otro modo, desconocer esto, es desconocer el instinto de conservacion de las naciones y pueblos marítimos.

Abolidos los fueros de tan distinguida clase, ya no tienen el antiguo prestigio, salvaguardia y garantia de su personalidad é intereses. Sólo el nombramiento de piloto es lo que debe acreditar la personalidad de los oficiales de la nave mercante, y la patente real la nacionalidad del buque. Las leyes provinciales y municipales no rezan con el marino que vive en las cinco partes del mundo. Sólo las leyes especiales de Comercio deben regular la contratacion de las naves, sus escrituras deben registrarse únicamente en las comandancias marítimas. La personalidad y fueros de los hombres de mar deben estar bajo la salvaguardia de las Ordenanzas de Matrícula y de la Armada, pues sólo los marineros pueden conocer la verdadera naturaleza de los marítimos intereses.

La revolucion de Setiembre suprimió los tribunales de Comercio, alteró en su esencia el espíritu de las Ordenanzas de la Armada, quitó la privativa á las escribanías de Marina y dejó abandonados por completo á la libre concurrencia internacional los intereses de la navegacion y del comercio, cuando todas las naciones del mundo, en vez de gravar con gabelas y contribuciones crecidas el tráfico, como sucede en España, suprimen sus contribuciones y le dan toda clase de franquicias para que bajo el patrocinio económico del Estado se desarrolle espontáneamente y con entera libertad.

Se suprimieron todos los derechos diferenciales de bandera y procedencia con la promesa formal de suprimir tambien gravámenes é impuestos, y tales impuestos y gravámenes se han aumentado; y si alguna franquicia han obtenido de nuestros gobiernos los buques que trafican con la Isla de Cuba, han procurado á renglón seguido hacer tambien extensivo dicho beneficio á los buques extranjeros, nuestros centros oficiales, cuyo celo en defender estos intereses, es muchas veces digno de mejor causa.

De todos son conocidos los motivos de nuestra marítima decadencia: evitemos la anulacion de nuestro poderío naval y alejaremos el mayor de los peligros que pueden amenazar la nacionalidad española.

Á toda costa debe salvarse la Marina de guerra, firme apoyo de la mercante, y para que ésta no perezca, son necesarias las medidas siguientes: El restablecimiento del derecho diferencial de bandera tal como regia en el Arancel de 1865, y por si nuestros gobiernos no quieren acceder á ello por temor á las represalias y al perjuicio de otras marinas, conviene limitar el beneficio de la igualdad de bandera respecto á la Península, en el sentido de que sólo pueden disfrutarlo aquellos pabellones que proceden precisamente de puntos de su nacionalidad y nos conservan la reciproca; conviene tambien plantear los recargos que autoriza el artículo 36 de la Ley de Presupuestos vigente á los productos de América y

Asia, procedentes de los depósitos comerciales sin distincion de banderas, incluso la española; celebrar tratados con las repúblicas de Centro y Sud América; establecer el cabotaje con nuestras Antillas y abolir todos los impuestos marítimos, dejando sólo el de descarga y viajeros.

Esto es lo que reclama el país; lo que reclama nuestra produccion agrícola é industrial, que necesita nuevos mercados, y estimular el comercio; esto es lo que tienen derecho á exigir nuestros marineros de guerra en nombre de los intereses que están bajo su salvaguardia y que deben mirar como cosa propia; así lo reclama el bienestar y la prosperidad de España.

P. ESTASEN.

## LA QUINCENA PARISIENSE

Próximo á su ocaso el año de gracia 1878, y al hacer el inventario de los apuntes que contiene mi cartera, hallo, junto con las noticias de flamante actualidad en la crónica de las corporaciones sabias, algunas notas trasapeladas y de interes no escaso para los amantes del progreso científico.

Las principales indicaciones de una y otra fuente conciernen á:

Una Memoria de Mr. Lubbock sobre los hábitos de las hormigas. El autor ha guardado prisioneras más de treinta especies de estos insectos, y posee todavia algunos individuos que por lo ménos tienen cinco años. El olfato de las hormigas es muy sensible, pero de una manera bastante desigual en diferentes especies. Parecen carecer del sentido del oído; distinguen los colores y son muy sensibles al color violeta. Las hormigas de un mismo nido se reconocen entre sí, aunque sea al cabo de un año de separacion. Ciertas especies, como la *Formica fusca*, viven principalmente de caza; cada una caza por su lado y sus combates son duelos singulares, como los de los primeros tiempos históricos en el hombre. La especie *Lasius flavus* ha llegado á la fase de la vida patriarcal: posee rebaños de pulgones, de los que se alimenta. Finalmente, algunas razas de hormigas presentan la fase agrícola;

Otra Memoria de Mr. Jevons, sobre la periodicidad de las crisis comerciales. De 165 años á esta parte han ocurrido diez y seis grandes crisis, producidas á intervalos de diez años próximamente una de otra. Entre las más funestas del presente siglo pueden citarse las de 1825, 1836, 1847, 1859 y 1866. Los autores explican generalmente estos desastres por las guerras, las huelgas, los excesos del lujo, etc.; empero la periodicidad señalada por Mr. Jevons le lleva á buscar su explicacion en una causa puramente física, como serían, por ejemplo: los fenómenos meteorológicos que influyen sobre las cosechas y por consiguiente sobre el precio del trigo;

El curioso instrumento, inventado por Mr. Barlow, llamado *logografo*, que permite obtener el registro de las fuerzas neumáticas puestas en juego en las articulaciones de la voz del hombre. El aire expelido de la boca durante la emision de los sonidos articulados sufre variaciones de presion, continuas é intermitentes, características de las sílabas pronunciadas. Se habla aplicando los labios á una embocadura provista de una pequeña abertura lateral, que permite la expulsion lenta del aire espirado; provócanse así las vibraciones de una membrana, que son amplificadas por medio de una palanca de aluminio apoyada ligeramente sobre la superficie é insertas por un pincel en una tira móvil de papel;

El *fonoscopio* eléctrico de Mr. Edmunds, que hace visibles las vibraciones sonoras por medio de figuras luminosas. Compónese de tres partes esenciales: una bobina de induccion, un interruptor y un tubo de vidrio privado de aire y susceptible de un movimiento de rotacion. Los sonidos de la voz ó de cualquier otro productor sonoro hacen vibrar el diafragma del interruptor, y como éste forma parte del mismo circuito que la bobina de induccion, cada interrupcion origina una corriente en el alambre secundario, como en un reotomo; por consiguiente, cada vibracion es indicada por un relámpago que atraviesa el tubo privado de aire. Como quiera que éste gira con una velocidad constante, los relámpagos producen una figura simétrica semejante á los rayos de una rueda. El número de estos rayos depende del número de las vibraciones del interruptor durante una revolucion del tubo, y como este número varía segun los sonidos producidos, las figuras presentadas por el tubo giratorio varían tambien. El mismo sonido produce siempre las mismas figuras luminosas, con tal de que la velocidad de rotacion del tubo sea constante;

Una Memoria de L. Poincaré sobre los efectos producidos por las emanaciones del sulfuro de carbono en los obreros empleados en la vulcanizacion del *caoutchouc*. Reproduciendo en lo posible las condiciones ofrecidas por un taller y colocando algunos animales en este medio, el autor ha comprobado los hechos siguientes:

1.º los cables y las ranas resisten mucho ménos que el hombre á la accion prolongada de estos vapores; 2.º los síntomas no son absolutamente iguales en estos animales y en el hombre; 3.º las únicas alteraciones apreciables á simple vista consisten en la distension de las dos aurículas por una sangre negra, en la presencia de manchas lívidas en los pulmones y en una disminucion notable de la consistencia del encéfalo; 4.º las alteraciones observadas con el microscopio señalan ciertas células en vías de degenerescencia grasa, y 5.º algunas veces se encuentran, en los vasos cerebrales, gotas de un líquido inmiscible con la sangre, ofreciendo los caracteres ópticos del sulfuro de carbono, gotas que, cual verdaderas *embolias*, han podido determinar rupturas y hemorragias miliares. Mr. Poincaré cree poder deducir que las lesiones materiales producidas por una accion lenta y prolongada de las emanaciones del sulfuro de carbono, son asaz graves para que se limite el empleo del *caoutchouc* vulcanizado á la confeccion de los objetos realmente útiles, prohibiéndose la fabricacion de las pelotas y demas juguetes de *caoutchouc*;

Los experimentos de Mr. E. de Cyon sobre el valor nutritivo de la carne conservada por el borax, y sobre la accion fisiológica de esta sustancia. Estos experimentos practicados en perros adultos han dado al autor resultados que le permiten sacar en deduccion: 1.º que el borax añadido á la carne, hasta cantidad de 12 gramos por día, puede emplearse en la alimentacion, sin provocar el menor trastorno en la nutricion general, y 2.º que el borax sustituido á la sal marina aumenta la facilidad de asimilacion de las carnes y puede producir un notable aumento en el peso del animal, áun cuando la alimentacion sea exclusivamente albuminoide. Tocante á las carnes conservadas por el borax, segun el procedimiento inventado por Mr. Jourdes, está fuera de duda que retienen, á más del olor y del sabor, todas las cualidades nutritivas de la carne fresca,

Y una nueva pila inventada por Mr. Byrne. Sus caracteres distintivos son una plancha negativa compuesta, y un *medio* simple para impedir la polarizacion. La placa negativa se compone de una hoja de platino forrada de otra hoja de cobre para disminuir la resistencia, y entre las dos se encuentra una delgada hoja de plomo para impedir que el líquido de la pila llegase á atacar el cobre por los pequeños orificios que pudiera presentar el platino; finalmente, detras del cobre se encuentra una hoja de plomo más gruesa y esmaltada. Así, la seccion de esta plancha compuesta ofrece, primero una hoja de platino, despues una hoja delgada de plomo, luego una hoja de cobre y por último la hoja gruesa de plomo esmaltada, todas ellas soldadas en junto y formando una sola. Cada elemento se compone de una plancha de zinc y de dos planchas compuestas. El líquido excitador es una disolucion de bicromato de potasa en ácido sulfúrico hidratado. Para impedir la polarizacion se inyecta entre las planchas cierta cantidad de aire, que parece ejercer sólo una accion mecánica, puesto que se obtiene el mismo resultado con otro gas cualquiera. Esta pila da una corriente más que doble de otra pila de las mismas dimensiones. Empleada como motor de las máquinas de coser, puede poner en movimiento una de las más poderosas máquinas *Singer*, sin exceder el gasto de veinte céntimos de franco por ocho horas de trabajo.

\* \* \*

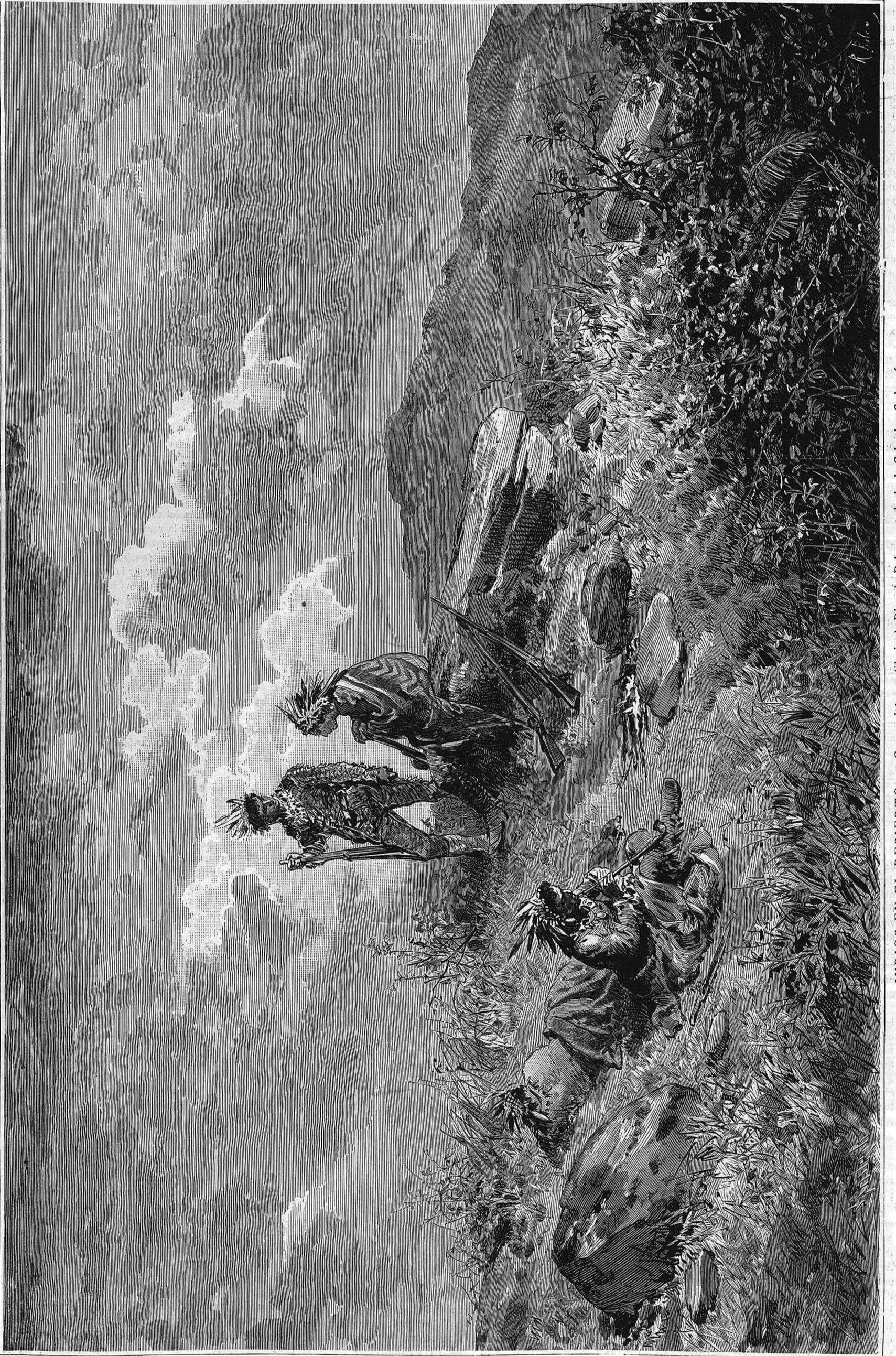
El Ministro de Instruccion pública acaba de decretar la publicacion de una obra destinada á ocupar un lugar importante entre los libros de arqueología. Trátase de una compilacion comprensiva del conjunto de la numismática gala y formada bajo la direccion de la *Commission de typographie des Gaules*, que cuenta entre sus miembros á los más eminentes numismatas y arqueólogos.

La obra proyectada se dividirá en dos partes; una de ellas será el catálogo general razonado y metódico de la coleccion de monedas galas de la Biblioteca Nacional, hoy única en el mundo, desde que á su antiguo fondo vinieron á añadirse las colecciones de MM. de Luynes y de Saulcy; la otra contendrá un texto explicativo y numerosos grabados reproduciendo gran cantidad de piezas raras.

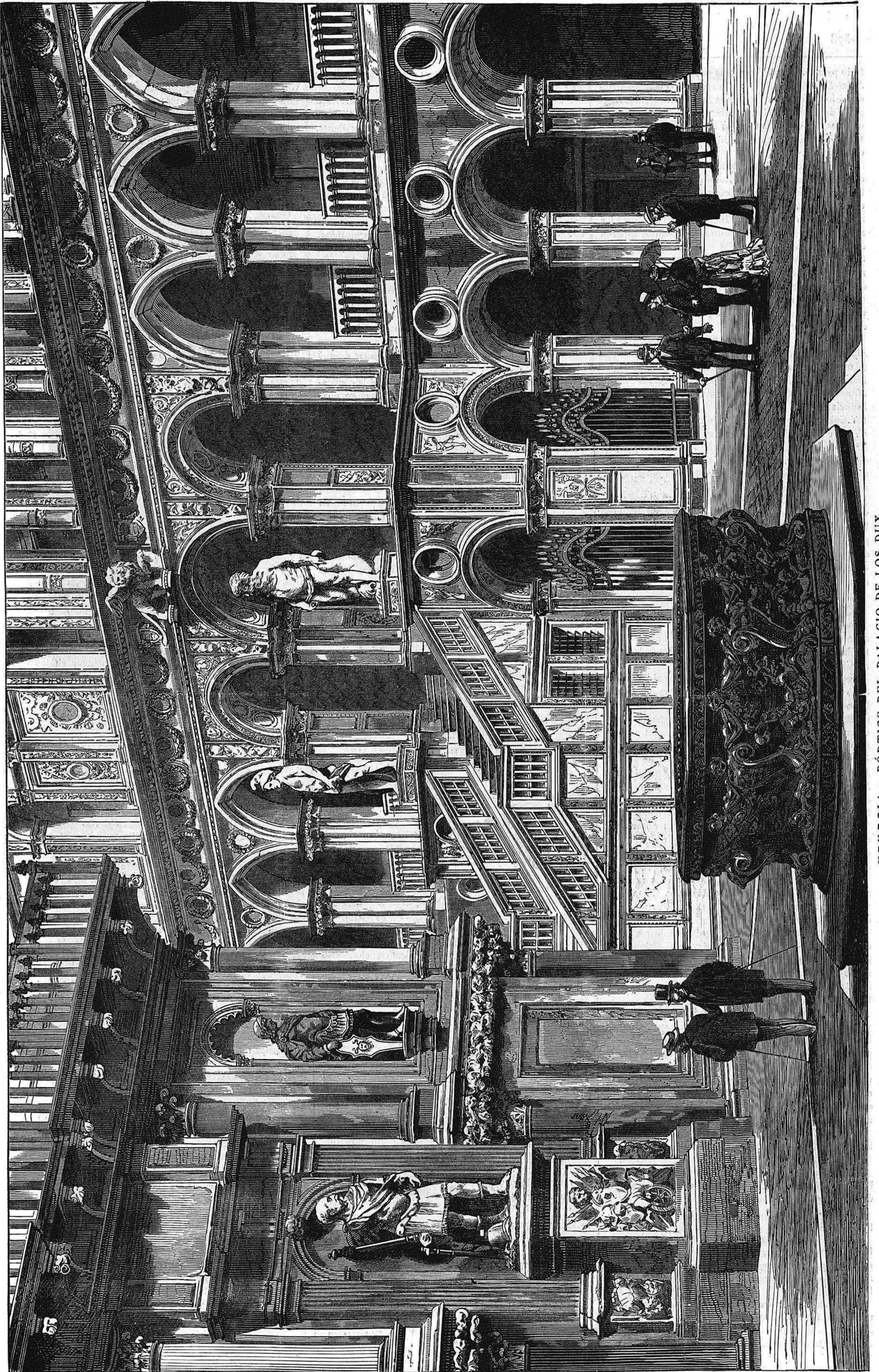
Con el título de *Les filles de Sainte-Marie*, el impresor- editor Quantin ha sacado á luz una original publicacion que constituye un curiosísimo ensayo artístico.

Los procedimientos ordinarios de la imprenta nada tienen que ver en este volúmen, el cual contiene una serie de dibujos de atractivo encantador, creados por Frédéric Regamey para interpretar y encuadrar las estrofas de una antigua balada, letra de Emile Blemond y música de Alma Rouch.

*Le Théâtre choisi de Molière*, en dos tomos, publicado por la casa Alfred Mame et fils, con una *Noticia* de Poujolat y 26 grabados de Foulquier, figura entre las más espléndidas obras de la moderna librería. La belleza de su texto, unida á las maravillosas ilustraciones que le adornan, recuerda las más bellas ediciones del



INDIOS EN EL DESIERTO — Composición y dibujo de Ricardo Balaca; grabado de Celestino Sadurní



VENECIA — PÓRTICO DEL PALACIO DE LOS DUX

siglo pasado. De la misma casa son de citar también el *Saint-Louis* de Wallon, con magníficos grabados debidos á los primeros artistas, y la *Sainte-Elisabeth d'Hongrie*, del conde de Montalembert. Para ambas obras los editores han consultado todos los documentos antiguos, tomando extractos que las dotan de un valor artístico considerable.

Toda recomendación es poca tratándose de la publicación semanal ilustrada, denominada *L'Art* (editor Baillue), recopilación selecta de reproducciones de todas las obras artísticas modernas.

No sólo á los profesores y literatos, sino también á los artistas, á los hombres de mundo y á cuantos quieren conocer y darse cuenta de las poéticas leyendas de la Grecia, les conviene adquirir el precioso volumen que, rico en grabados y escrito por P. Decharme, ha publicado últimamente la casa Garnier frères.

*La question religieuse*, de Isaac Pereire, contiene una solución del problema social, que interesa á los hombres de todos los partidos.

Ducroq pone en venta una magnífica edición de la *Marie-Antoinette* de Lescure, que ha publicado ya en la misma librería el *Henry IV*, coronado por la Academia francesa, *François premier*, *Jeanne d'Arc*, *Marie-Stuart*, *Napoléon premier*, verdadero museo, de la historia de Francia.

Y Calmann-Levy ofrece al público la 4.<sup>a</sup> edición de la *Histoire de la Poste aux lettres. et du timbre-poste*, por Arturo de Rothschild, quien, como es sabido, traza en la obra, con rara competencia, las transformaciones sucesivas que ha experimentado la institución postal, desde sus orígenes hasta nuestros días.

Impreso con exquisita perfección, este libro puede rivalizar en lujo y elegancia con las obras maestras de la librería contemporánea. Bertall lo ha enriquecido con gran número de viñetas y bien puede decirse que jamás el genio del dibujante del *Capitaine Pamphile* y tantos otros volúmenes, produjo tan distinguidas y caprichosas creaciones.

\* \* \*

Dos acontecimientos artísticos: el *Festival* del Hipódromo, y la audición del *Tasse* de Godard en el Châtelet, han atraído con su magia á los amantes de la buena música.

Doce mil concurrentes acudían jadeantes al gigantesco circo que, dejando por un momento libre la pista á legiones de músicos destinados á sostener un ejército de coristas, se convertía en palacio de potentes armonías evocadas por las batutas de Gounod, Massenet y Saint-Saëns. Allí, alternando en un programa que contenía obras de difuntos ilustres: *Marcha Húngara*, de Berlioz; *Bendición de los puñales*, de Mayerbeer, y *Andante de la Sinfonía en Lá*, de Beethoven, dirigió Gounod su *Gallia*, ese lamento inmortal, sublime y patético sollozo; allí Saint-Saëns arrebató al público, con el *Carnaval* de su *Timbre d'Argent*, y allí, por fin, Massenet obtuvo una nueva ovación, triplicada, al terminar la interpretación de la *Marcha*, el *Bailable* y el *Encantamiento* del tercer acto de su *Roi de Lahore*.

La obra de Godard que daba á conocer á los *dilettanti* agrupados en el Châtelet la orquesta de Mr. Colonne, es una de las que la villa de París premió últimamente en el gran certamen musical.

El principal mérito del *Tasse*, verdadero drama lírico, consiste en ser escénico desde el primero al último compás. El libreto, dividido en tres partes, versa sobre la lúgubre leyenda de los amores del autor de la *Jerusalén libertada* con la hermana del duque Alfonso de Este, Eleonor.

Una cita abre la acción. El duque sorprende la entrevista de los amantes. El Taso huye. Tempestad. Final de la primera parte, quizá la más débil de todas bajo el punto de vista melódico. De la segunda parte son de aplaudir: la llegada del Taso á Sorrento, donde su hermana Cornelia lloraba su ausencia, (página exquisita); la romanza á orillas del golfo de Nápoles, animada de un sentimiento de inefable ternura. Finalmente, la tercera es una sarta de perlas.

¡Honor á Benjamin Godard! Ayer desconocido, le ha bastado un día para salvar el primer escalon de la gloria.

En las novedades teatrales, figuran:

*L'Age ingrat*, comedia en tres actos, de Mr. Edouard Pailleron, estrenada recientemente en el *Gymnase* con éxito más que satisfactorio;

*Le Grand-père*, drama en un acto de Mr. George Petit, puesto en escena en el *Ambigu*;

*Fleur d'Oranger*, vaudeville en tres actos, letra de MM. Hennequin y Bernard, música de Mr. Cædes, que es la segunda obra formal del moderno teatro de *Nouveautés*, y á la que parece destinada una existencia análoga á la de *Coco*,

Y por remate, *Le droit du seigneur*, ópera cómica en tres actos, libreto de MM. Burani y Boucheron, música del maestro Vasseur, que también es la obra número dos de las *Fantaisies-parisiennes* (antes teatro Beaumarchais)

y que tal vez vencerá en boga á su predecesora *La croix de l'Alcade*.

Sobre un argumento escabrosillo por demas, Mr. Leon Vasseur, autor de la celebrísima opereta *La timballe d'argent*, ha escrito una partitura viva, ligera, brillante, falta de originalidad, pero simpática al oído.

Hácese repetir cada noche, en el primer acto, la *Leyenda del derecho del señor*. El *walz* que sirve de introducción al acto segundo está impregnado de una *morvivezza* italiana que trae á la memoria algunos motivos de Bellini y de Donizetti. En el tercero sobresale un coro de cazadores, cuyos efectos de sonoridad velada, sin ser precisamente nuevos, son rejuvenecidos con *ingeniosidad*.

Para los primeros días de Enero se anuncia el estreno, en el *Ambigu*, del *Assommoir*, drama tomado de la popularísima novela de Zola. Los autores venían buscando, desde largo tiempo, una actriz que fuese la representación física, exacta en lo posible, del personaje descrito por Zola en su obra. Era menester que fuera absolutamente rubia, joven, linda, de elevada estatura, algo pálada, en una palabra: dotada de esa belleza y ese aspecto ligeramente indolentes que explican el carácter débil é inconsciente de *Gervasia*, una linfática.

Por fin se ha dado con el fénix, y gracias á la condescendencia del empresario del *Odéon*, el del *Ambigu*, añadiendo el nombre de Mme. Hélène Petit al cuadro de su compañía, podrá dar ántes de lo que imaginaba la primera representación de tan esperada obra.

No ménor es la impaciencia con que se aguarda el día de la primera audición de la ópera de MM. Lockroy y Cormon, música de Paladilhe, que la *Opera Comique* incluyó en el repertorio de estrenos para el presente año. Y en un tris ha estado el que los autores, por un *coro* que les parecía poco ajustado, no retiraran su obra. Por fortuna el empresario les ha ofrecido dos ensayos suplementarios, y todo ha vuelto á entrar en orden.

Asegúrase que la *partitura* de esta obra confirmará la buena opinión de que en el mundo aficionado á la música goza el autor de *Mandolinata*.

Y en tanto llega ese día, que no será ántes de año nuevo, deseo que el presente finalice para mis lectores con toda felicidad, nuncio de venturas mil en el próximo y siguientes.

Paris 25 Diciembre 1878.

A. B.

## ÓPERA ITALIANA

BELLINI

II

Es achaque de viejos atribuir á todo lo pasado, que formó sus primeras ilusiones, un mérito superior á lo presente: así es que al tratar de la valía de los artistas, tememos con fundada razón que se nos atribuya este defecto en que no pensamos incurrir, pues hoy, como ántes y siempre, cuenta la ópera italiana con algunas notabilidades que son el orgullo del arte: lo que sí podemos asegurar es que éstas son en reducido número si se atiende á la inmensa cantidad de teatros que reclaman su concurso. Sólo así se explican las fabulosas cantidades que se pagan por la adquisición de algunos que no siempre satisfacen las aspiraciones de un público inteligente y acostumbrado á oír las notabilidades del arte. Respecto á cuantos merecen este título, su mismo mérito les pone á cubierto de la maledicencia: el aplauso de todo un público vale más que todas las malas prevenciones de cuantos intenten deprimir al verdadero mérito. En este caso es cuando el artista puede decir á sus detractores: «*critica, pero aplaude.*»

Hecha esta salvedad, que consideramos oportuna, diremos que los nombres de Malibran, Pasta, Sontag, Bossio, Laborde, Titiens y otras que no recordamos respecto á sopranos: los de Rubini, Donzelli, Duprez, Mario, Montresor, Verger, Belart y otros respecto á tenores: los de Lablache, Tamburini Fornasari, Porto, Inchindí y otros respecto á bajos: los de Eckerlin, Pantanelli etc. respecto á contraltos, quedan consignados en la historia de la música dramática como otros tantos modelos dignos de imitar. Los *libretos* de las óperas en que aquéllos tomaban parte consignan los títulos académicos que les autorizaban á presentarse á reclamar con su reconocido talento la ovación del público inteligente. Al dar cuenta de los personajes de una ópera se decía, por ejemplo en el *Pirata*:

Imogene, esposa de Ernesto. Sra. Albin, académica filarmónica de Bologna, Roma, Nápoles, etc.

Gualtiero, pirata. . . . Sr. Género, académico filarmónico de Roma, Florencia, Milan, etc.

Ernesto, duque de Caldora. Sr. Fornasari, académico filarmónico de Milan, Nápoles, Venecia, Roma, etc.

Algunas veces hasta las segundas partes ostentaban timbres de esta clase. ¡Cuántos cantantes se presentan hoy con estos documentos ni otros inferiores que les recomienden! Pocos, muy pocos. Por el contrario sabemos de alguno que era albañil y que contento con su oficio disfrutaba tranquilo de su modesto jornal, cuando se le presentó un desconocido que le había oído cantar con un timbre de voz agradable y lo contrató por cierto número de años dándole doble ó triple jornal del que le proporcionaba su oficio, entablándose entre ambos el siguiente diálogo:

—¿Cuánto ganáis?

—Cuatro francos diarios.

—Si venis conmigo, os daré diez durante cinco años.

—Segun sea el oficio, ni que me déis veinte; soy obreiro, pero incapaz de una mala acción.

—No se trata de eso; seréis cantante.

—Pero señor, si yo no sé más que mi dialecto... (era boloñés) é ignoro el arte de la música...

—No importa; eso corre de mi cuenta.

—Sí, pero con este traje... quién...

—Acabemos: si admitis, no os faltará nada.

El hombre admitió, y llegué á verle á los trece meses de esta escena, en la del teatro, en donde aplaudida ó silbada su personalidad, se le escapó una noche decir: *¡Quanti cani son venuti in teatro questa sera!* ¡Infeliz! se creía ya un artista porque tenía una robusta voz de bajo que alguna vez le había proporcionado uno que otro aplauso.

No hace mucho que en Barcelona era objeto de todas las conversaciones un cantante que disfrutaba un sueldo enorme. Los que sosteníamos la justicia al ocuparnos de su supuesto mérito, nos veíamos frecuentemente expuestos á sufrir la fisa de los neo-filarmónicos al emitir nuestra opinión. Ni cantante, ni actor, y sólo dotado de una bella figura y voz robusta en la flor de su juventud, sus pretensiones no tenían límites ni su canto guardaba compas. Como el personaje Fornas de la comedia titulada *El Ángel de la Guarda*, había jóvenes entusiastas que se daban por satisfechos con haberle codeado en el paseo, sin que él lo apercibiera. La empresa se resistió á ceder á sus exigencias cada día mayores, y pasó á Milan despues de rescindir su contrata.

Aquel público, más justo é imparcial, á poco de haberle oído, se mostró severo y no tardó en consignar en las páginas de los periódicos *Revista Melodrammática é Il Secolo* que el cantante en cuestion, era un tenor sin arte, sin conexión en el canto, con un recitar que era la negación del buen gusto, sin estilo, y destituido de toda expresión dramática. ¡Decían la verdad!

Si la aparición de este personaje hubiera tenido lugar en la época en que los *cantantes* estaban obligados á cantar, de seguro que no hubiera pasado de corista, ó cuanto más de *partiquino*. Ahora es cosa distinta. La música que ha sustituido á la de Bellini y Donizetti es la encargada de dar á sus oyentes una idea del argumento por medio de la instrumentación: algunas palabras pronunciadas con pocas notas de alta tésitura y grande efecto, redondean la frase y concluyen el periodo musical. Al cantante de hoy, sólo se le exige una continua gritería para hacerse oír por cima de la orquesta, y está probado que si algun cantante pretende que sea apreciado un trozo de música cantado con conciencia, sólo consigue algun *bravo* pronunciado por los amantes de lo bueno: el aplauso general sólo resuena cuando, agotado el pulmon del que cree que canta, se confunde con las palmadas de los partidarios de la música del porvenir.

Agotados los recursos de las empresas en presentar óperas de gran espectáculo que absorben cuantiosas sumas en cada una de las repeticiones; hastiado el gusto del público ávido de oír cantar, y en la dificultad de hallar cantantes de verdadero mérito, salvo unos pocos que ocupan los teatros de primer orden, en vano se pretende resucitar la música buena que, sin necesidad de grande aparato escénico, pueda llevar al teatro á los que conocedores del arte, son los que forman esa atmósfera que es el mejor apoyo de las empresas.

Por otra parte: en los tiempos á que nos referimos; esto es, hasta la mitad de este siglo, había en Europa pocos teatros de ópera italiana, y los quince ó veinte cantantes mejores que daban los 28 millones de habitantes que cuenta Italia, eran los únicos que interpretaban las mejores obras de arte; hoy vemos centuplicados los teatros de ópera, y raro es el albañil que esté dotado de buena voz, que no halle una ó más contratas esperando su firma, para sacar de compromisos al más inteligente empresario.

La música ha llegado á un grado de perfección admirable. Es sumamente difícil que aparezcan nuevos Meyerbeer y Verdi que continúen con obras de gran mérito el estilo por ellos inoculado con tan brillantes como concienzudas obras. El público, poco conocedor de las bellezas de instrumentación en ellas consignadas, no se contenta con la audición de composiciones cuyo mérito no comprende; y su asistencia al teatro en la

noche de la representación de *La Norma*, cuando los elementos de que se componía la compañía hacían presagiar un resultado dudoso, prueba suficientemente que se desea oír música sensible, música sencilla en su composición, música que en lugar de ir á la cabeza, vaya derecha al corazón. Los grandes efectos de instrumentación, los complicados acordes perfectamente escritos, los consideramos de sumo provecho para los que estudien la composición. Su empleo con la frecuencia que hoy se usa, lo consideramos oportunamente aplicable á la música del género sinfónico, no al dramático.

Si lo que tememos llega á realizarse; si el público aumenta su indiferencia por la ópera; si las empresas no pueden atraerle sino con el *Oso del Faust*, la *Conjuración de los Hugonotes* y el *Abordaje de la Africana*; ese mismo público, desconociendo las inmensas bellezas que entrañan estas tres composiciones, abstracción hecha de las escenas mencionadas también de un mérito superior, llegará el día en que se cierren los teatros por un periodo más ó ménos largo, y entonces será cuando se formen cantantes que con el tiempo puedan inaugurar la nueva era, resucitando y dando á conocer de nuevo los tiernos ó juguetones cantos de *Lucía*, *Sonámbula*, *D. Pasquale*, *Straniera*, *Elisir d'amor*, *Barbiere di Siviglia*, *Norma*, y otras mil que no mencionamos, pero que están en la memoria de los conocedores amantes de la buena música. Cerraremos este último periodo, diciendo que rara es la empresa que no tenga personal suficiente para poner en escena una de esas óperas compuestas con música llamada del porvenir: rarísima es la que puede poner en escena *La Straniera*, *La Lucía*, *La Norma*. El efecto de las primeras confiado á una buena orquesta, es seguro; el de las segundas es, no sólo aventurado, sino dudoso y casi se puede asegurar negativo, atendida la falta de cantantes inteligentes que sean una garantía de buen éxito. La música para los maestros no es á propósito para recrear al público; la música para el público, si es buena, recrea al auditorio y enseña á los que aspiran á ser tenidos por maestros, el secreto de conmover, recrear y amonestar. El estudio por sí solo no basta; para confeccionar buenas armonías, basta el estudio; para crear melodías, se necesita genio. Para llegar al grado de perfección posible, se necesitan el genio y el arte; reunidas ambas cualidades se llega á la inmortalidad de que goza Bellini.

A. FÁJAS Y FERRER.

(Concluirá.)

## TRATADOS DE PROPIEDAD LITERARIA

Poco generalizado actualmente en Europa el idioma español, escasa salida encuentran en el viejo continente las producciones literarias de todo género que se publican en la Península. La literatura española tiene su natural mercado en los Estados de las Américas Central y Meridional en donde hablan la hermosa lengua castellana millones de hombres que tienen mucho de nuestras aficiones, costumbres y creencias.

Y sin embargo, no tenemos con aquellas naciones tratados de propiedad literaria; van á los países sudamericanos libros españoles en gran cantidad; pero no salen de España, sino de Francia, Bélgica y los Estados Unidos, en donde no faltan quienes los impriman con escaso respeto á la propiedad ajena y los manden á la América del Sud con la seguridad de que no hay tratados que protejan á los literatos y editores españoles.

Es antigua costumbre entre nosotros descuidar lo que más importa, y nada, por lo tanto, debiera extrañarnos; pero así y todo maravilla que en un país en el cual una gran parte de los escritores pasa por el poder é influye eficazmente en la política, se haya descuidado asunto de tal trascendencia como el de celebrar tratados con las repúblicas hispano-americanas para garantizar el mutuo respeto de la propiedad literaria.

LA ACADEMIA une su voz á la de los dos ó tres periódicos que se han ocupado en este importante asunto, y aunque parezca raro encargar á los interesados el cuidado de sus intereses, suplicamos á los escritores que no lo olviden y desde los puestos oficiales, cuando les ocupen, ó desde las columnas del periódico, trabajen sin descanso para regularizar el mercado de la literatura española en América.

Con ello nuestros literatos obtendrían más fácilmente la recompensa debida á los valiosos productos de su inteligencia, se vigorizaría la industria editorial y estrecharíamos las relaciones entre pueblos á quienes un idioma comun parece llamar á trato sagrado y amistoso.

## HISTORIA DE MUCHOS

DOLORA

I

«Gozar, gozar y reír,  
del vaso al beso pasar,  
existir para gozar  
y en los placeres vivir;  
importándome muy poco  
Dios y el diablo, en las orgías  
quiero yo pasar mis días  
ebrio de placer y loco;  
y en los labios de la hermosa  
saciar mi sed, y en su seno  
soñar, de penas ajeno,  
en dulce calma amorosa;  
y vuelto el sol á lucir,  
vuelta á reír y á gozar...  
así yo quiero pasar  
mi existencia, así vivir.  
Si la vida, en conclusion,  
es un horrible tormento...  
¡venga el postrimer momento,  
con la última libación!»

II

«No escancíes ya más; la copa  
tiembla en mi cansada mano;  
soy un esqueleto humano  
que su fin próximo topa.  
No me acaricies, mujer,  
tus ósculos son agravios...  
¿no ves ya secos mis labios  
por la lava del placer?  
¿No escuchas mi corazón  
cuál late pausadamente?...  
¿no contemplas en mi frente  
las huellas de la pasión?  
¿No sorprendes en mi acento  
el pesar que me devora?  
¿no ves que soy presa ahora  
de tenaz remordimiento?  
Deja tienda la mirada  
débil, contrito hacia Dios.  
¡Ah! ¡piedad! al que va en pos  
de humilde tumba olvidada.  
Tus sonrisas danme enojos,  
y tus ósculos hastío...  
¡Oh! piedad, piedad, ¡Dios mío!  
antes que cierre los ojos.  
Si es la vida, en conclusion,  
en la crápula, tormento...  
¡venga el postrimer momento  
con la última oración!»

TOMAS ACERO.

## ¡UN IMPOSIBLE!

NOVELA ORIGINAL

POR DOÑA SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE

(Continuación)

— ¡Se explica la señora! dijo la anciana cuando hubo concluido la lectura de la carta.

— Aunque no me considero orgullosa, soy mujer al fin, y me fastidia eso de que Magdalena crea hacerme un donativo cometiendo la oficiosidad de hablar á Santiago de mí; tampoco me falta alguna coquetería para que me hiera en mi amor propio su certeza de que él no le ha de olvidar, y que mis atractivos serán nulos! Pero ¿qué estoy diciendo? yo le amo demasiado para necesitar que nada ni nadie influya en este cariño. Esas son pequeñeces que todas tenemos... ¡pobre Magdalena, harto desgraciada es por su carácter!

Así pensaba Isabel, mientras la madre de Santiago la miraba sonriéndose, y se veía obligada á repetir:

— ¡Se explica la señora marquesa! porque la primera vez que lo había dicho no tuvo la suerte de que *su niña* la oyera.

— Sí... es muy franca, repuso tartamudeando y fingiendo que buscaba algo en el cesto de la costura, porque no le era posible dominar, con la rapidez que hubiese deseado, las diversas emociones de cortedad, resentimiento, alegría, duda, esperanzas y de amor que se agitaban en su espíritu.

Por fin, la anciana mirando fija y bondadosamente á Isabel, que bajaba cada vez más la cabeza para no ver frente á frente á la madre de Santiago, dijo:

— ¿Me destinan todavía á hacer el papel de sorda, ciega y muda? ¿Crees que no puede mi pensamiento adivinar tu alegría por esta carta? ¿Me consideras aún indigna, no ya de comprenderte, sino de darme por entendida? ¿De

nada ha de valer para tu excelente corazón el interés y el cariño de otro?

— Es que... V. es...

— Su madre, bien, y eso, ¿qué importa? ¿Soy alguna madre desnaturalizada? Bien sabes que adoro á mi hijo, que sólo anhelo su felicidad, y que cuando yo muera quede otra alma que le idolatre con la misma intensidad que le adora la mía. Este creo que es un poderoso motivo para que seas más franca, y no me dejes adivinar lo que sientes. Comprendo que te costará algún trabajo; pero después de haberme dado á leer estas cartas, á la verdad, Isabelita, no me explico tu silencio.

— Voy á hablar, si señora, voy á hablar, repuso Isabel, en el colmo de la turbación y arrojándose á los pies de su anciana amiga.

— Habla, hija mía, cuéntamelo todo, que yo haré cuanto se halle á mi alcance por lograr tu felicidad; habla con este corazón que tanto te quiere.

— Señora: mi secreto ya no puede serlo para V.: mis penas, mi actual alegría, mis más encantadoras esperanzas, mi solo deseo, mi mayor ambición, mi ardiente afán, todo, todo, es Santiago, su hijo de V., á quien amo con toda el alma desde el instante en que le conocí.

No bien hubo pronunciado estas palabras, exhaló un grito de sorpresa, mientras otro de inmensa felicidad salía de los labios de la anciana.

En vez de dos eran tres los que se hallaban abrazados; aquella madre no estrechaba solamente á la que amaba como á hija, sino á su hijo también: á Santiago, que entró al terminar Isabel su tan lacónica como terminante revelación. La pobre niña en cuanto pudo se fué á su cuarto, avergonzada por el temor de que Santiago la hubiese oído, á pesar de que algunas veces lo deseaba; en cambio otras, hubiese querido hallarse á cien leguas de aquella quinta.

En tanto la madre, loca de placer, forjando mil halagadores proyectos, oía atenta á su hijo que así le hablaba:

— Fuera de mí, abandoné á Biarritz, sin querer avisarte para que no estuvieses con cuidado; á pié he venido desde la estación, y llegué cuando Isabel y tú os entregabais á esas pruebas de vuestro tierno afecto...

— Sí, cuando Isabel me estaba diciendo... ¿tú recuerdas lo que me decía? preguntó la inteligente señora como queriendo averiguar algo.

— Cuando yo llegué creí que eras tú la que hablaba, de manera que mal puedo decírtelo, repuso Santiago, disimulando quizá.

— Y cómo es que tengo la dicha de tenerte por aquí? preguntó ella, comprendiendo que no era todavía oportuno seguir hablándole de *su niña*.

— No quieras que te lo explique, no desees saber las amarguras que he pasado, y la desesperación que traigo en el alma.

— Por el contrario, las quiero saber y te ruego que me las cuentes.

— Bien sabes el amor que me inspiró Magdalena, no ignoras tampoco los muchos disgustos que pasé antes de lograr su cariño, cariño que al fin me juró haciéndome el hombre más dichoso de la tierra. Hoy he adquirido una triste experiencia; hoy sé que toda mujer que antes de decidirse á admitir el cariño de un hombre le hace rabiarse mucho, aunque después le jure inmenso amor, ha de ser sólo para hacerle su esclavo, y para herirle de muerte con su coquetismo! Nada media ya entre... esa mujer y yo; por lo tanto, el infortunio y tu hijo son una misma cosa. Quisiera verla muy desgraciada; mi mayor placer sería que se enamorara de un hombre cuyo desprecio fuera mi vengador, ¿pues qué? ¿se juega así con un corazón leal? ¿Y después se quejarán las mujeres de que no son queridas! Si cuando se las adora nos hacen víctimas de sus propios corazones, pareciendo que no los tienen más que para vivir, no para abrigar el calor de un sentimiento ¿de qué se quejan?

— Tú desvarías, Santiago; cálmate, hijo mío; la vida ofrece á cada paso escenas en las que todos somos actores y tenemos á la fuerza que representar algún papel.

— ¡Triste es el que me ha tocado á mí!

— ¡Más tristes los hay aún!... No te desesperes; ten resignación, y alégrate de que tus amores hayan concluido tan á tiempo.

— ¡Siempre es intempestivo un desengaño!

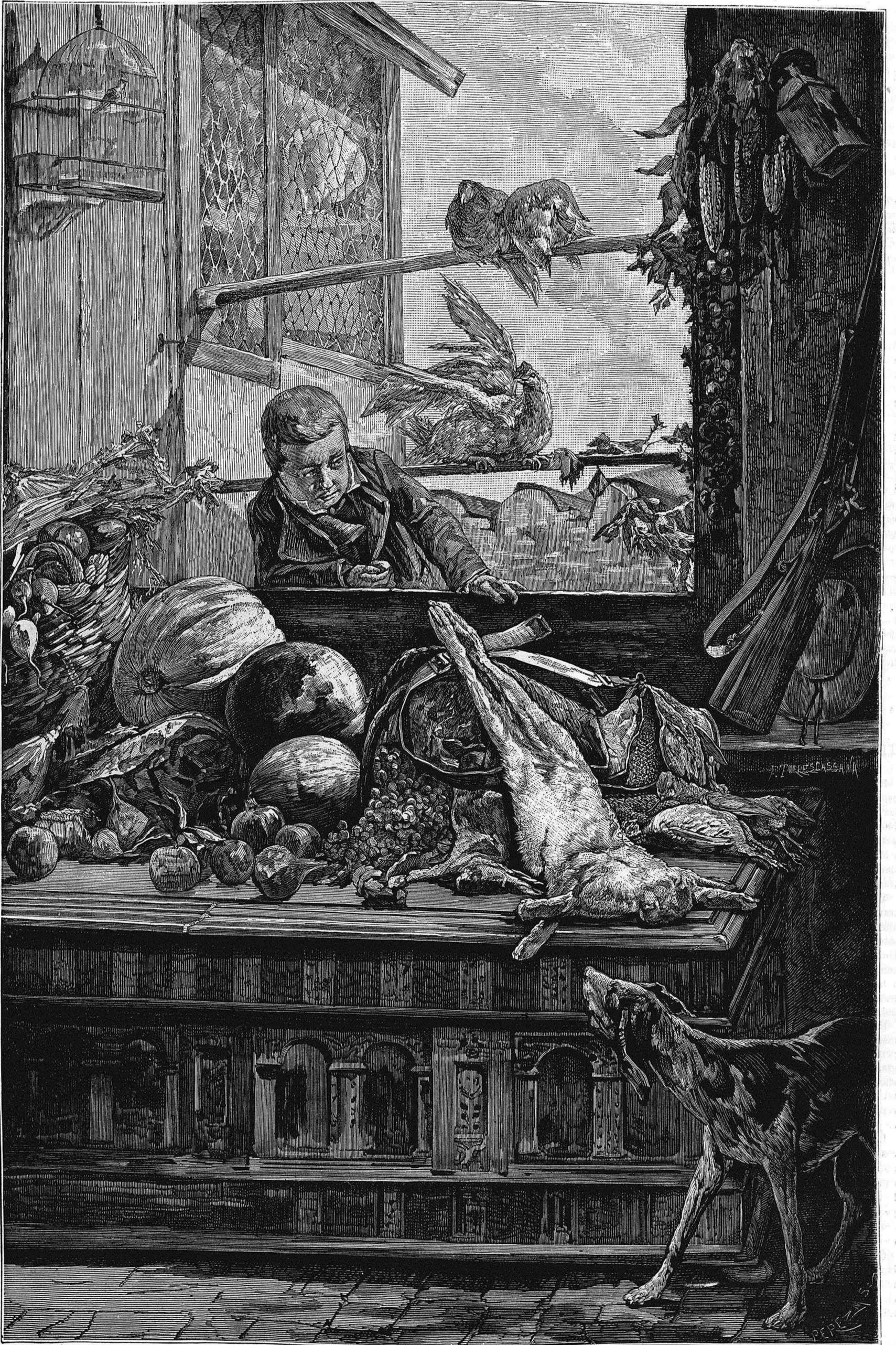
— Lo comprendo; pero confiesa que después hubiera sido peor.

La buena señora no creyó prudente hacer más reconvencciones, y entregándose á la dicha de bendecir su llegada, repuso:

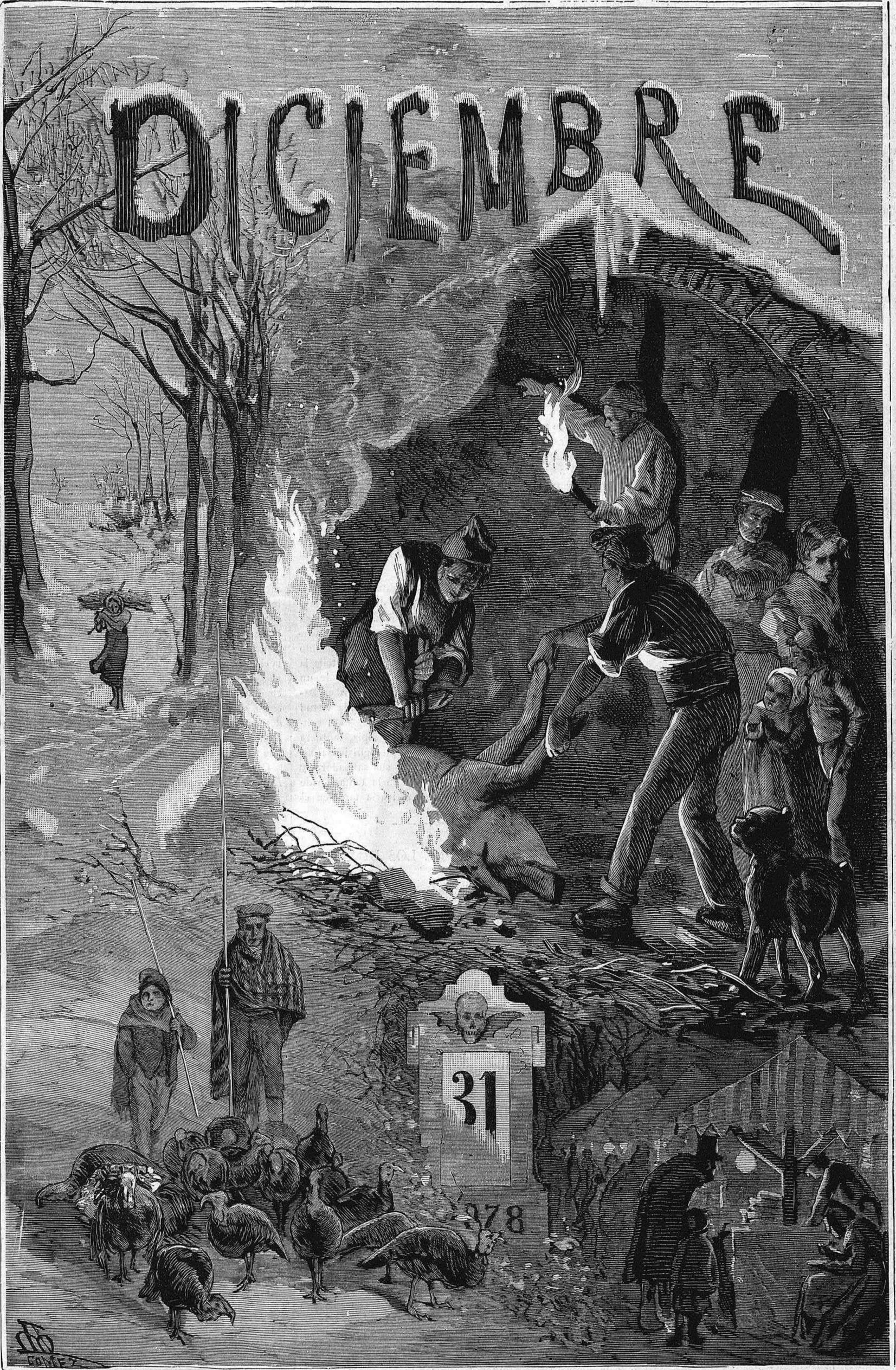
— Oye: ahora vas á descansar, ¿no es cierto? Y... ¿quién sabe! quizá dentro de pocos días verás cómo sientes en tu alma renacer el consuelo siquiera, ya que no la felicidad. Y hasta tal vez con el tiempo puedas llegarme á decir: «madre mía, me siento dichoso!»

— ¡Imposible!

— Bueno, eso Dios lo dispondrá: entre Isabel y yo te mimaremos constantemente; ¡qué alhaja, hijo mío, qué



BELLAS ARTES — EL CAZADOR FURTIVO — Copia de un cuadro de J. Torrecassana; grabado por M. Pérez



LOS MESES ILUSTRADOS — ALEGORÍA DEL MES DE Diciembre — Composición y dibujo de Apéles Méstres

alhaja, esta niña! te quiere mucho, ¡si supieras cuánto se interesa por tí, y cuánto ha deplorado la conducta de Magdalena! ¡qué amigas tan distintas! ¡Ya verás qué atenciones tiene conmigo! Se halla á mi lado tan contenta como si estuviese con una de su edad; nunca me abandona, jamás se fastidia con lo que acerca de mis tiempos le refiero, y tú no sabes cuánto estimamos los viejos esta cualidad. No se molesta cuando tiene que repetirme dos y tres veces las palabras que no oigo bien, y en fin, es un tesoro. ¡El hombre que se la lleve, gozará de la gloria en la tierra!

Mientras hablaba, iba observando á su hijo para notar el efecto que le hacían sus elogios; pero Santiago, aunque los escuchaba parecía hallarse preocupado por otros pensamientos, por lo que ella añadió para sí:

—No es tiempo aún, ¡calma, calma!

No concluiré este capítulo sin decir que Isabel contestó á Magdalena empleando en ello tanta diplomacia, que por sus frases no pudo traslucir la viuda nada que revelase la alegría y las esperanzas de aquélla.

(Continuará.)

## MADRIGAL

—Ave cautiva, la del pico de oro,  
si como yo estás presa ¿por qué cantas?  
Mis penas ¡ay! son tantas  
que á cantar nunca acierto y siempre lloro.  
—¡Feliz, aunque cautivo,  
feliz, ¡ay! el que puede llorar tanto!  
¡Triste de mí, que vivo  
sin libertad ni llanto,  
pues quisiera llorar y siempre canto!

CECILIO NAVARRO.

## BUSTO DE LA DIOSA VICTORIA

CON LA CABEZA DE MEDUSA

Notable en concepto estético como en el histórico, por remontarse la creación del original á la antigüedad griega, el busto que reproduce nuestro grabado de la primera página está tomado por el escultor Simoni de un ejemplar perteneciente á Lord Hamilton. Los diferentes comentadores de este busto han emitido opiniones singularmente erróneas, ignorando la existencia de otras dos copias del mismo que enriquecen los museos del Vaticano y del Louvre.

## MONUMENTOS ROMANOS EN TÚNEZ

El grabado que damos en la página 372 es una obra encantadora de *Hanno Ludwig Fischer*, joven artista que está sin duda llamado á un brillante porvenir. Talento rico y variado, trabaja al agua fuerte del mismo modo que maneja el pincel, y ha estudiado la naturaleza de la manera que lo hacían los antiguos maestros; comprende y sabe presentar el movimiento del agua y el ligero temblor de los arbustos, sabe hacer nubes verdaderas y efectos de luz en los paisajes que recrean y regocijan el corazón.

De sus largos estudios en Italia ha traído hermosos cuadros, bosquejos selectos llenos de poesía y de verdad; después ha hecho la gran peregrinación por Oriente, tan envidiada por los demás artistas. Ante las ruinas de los siglos pasados, lenguaje mudo y grandioso de una cultura que ha desaparecido, encuentra el joven artista algunas inspiraciones de poeta y de pintor, todo á la vez. Reproduciendo en el lienzo esos aspectos de ruinas, columnas exparcidas, esculturas magulladas, su fantasía trabaja y le hace ver esos templos y esas ciudades seculares en su antiguo esplendor; es muy aficionado á sondear el pasado, y filósofo sin saberlo él mismo, hace estudios de arqueología que dan á sus cuadros verdad y precisión.

La reproducción que hoy publicamos representa algunas ruinas de monumentos romanos, situados al pié de una montaña que se llama *Djebel Zaghuán*. Era eso un templo consagrado á una divinidad adorable, sobre todo en un país cálido, á la diosa del manantial que, viniendo de la montaña, iba á echarse en el *Viplpheim* al lado del templo.

Hoy todavía se ven allí los acueductos; obra enorme, empezada por el emperador Adriano y concluida ó restaurada por Septimino Severo.

Un delicioso paisaje rodea los manantiales y el templo, así como una abundancia extraordinaria de plantas exóticas, mientras que á los alrededores se pierde de vista una inmensa llanura abrasada por los rayos del sol.

De *Zaghuán* el artista nos conduce á *Djuggar*, en donde se reúnen los dos manantiales para dar vida á un paisaje más lejano; y sigue las arcadas del acueducto hasta la ciudad abandonada *Mohammendise*.

Desde aquí el agua de los manantiales seguía por debajo de tierra hasta *Cartago*. Hoy día, en lugar de esta ciudad floreciente y rica, se encuentran algunos pescadores que viven pobremente de su azarosa profesión, y hasta las playas son completamente distintas de las que había en la antigüedad: el mar, trabajando siempre, ha alterado las formas. El artista nos da un bosquejo de ello en el cuadro núm. 111.

T.

## FIELATO Y PUERTA DE SAN VICENTE

MADRID

El sitio que hoy ocupa esta puerta era hace un siglo un terreno inculto, medianero entre magníficas posesiones de nuestra aristocracia; entre la Casa de Campo del rey, la Moncloa del Arzobispo de Toledo, la Florida del Duque de Alba y la Montaña del Príncipe Pío; sitio agreste que convirtió en un paseo Carlos III, rompiendo la bajada de *Areneros* y allanando cuanto fué posible el piso, y que la próxima estación del ferrocarril del Norte ha transformado en un centro de vida y animación. La necesidad ha hecho establecer en la puerta, erigida también por Carlos III, un fielato para las mercancías; y el movimiento de viajeros ha dado origen al tranvía que hoy la atraviesa.

Con este motivo á las primeras horas de la mañana presenta el curioso y animado aspecto de que da idea nuestro grabado.

## INDIOS EN EL DESIERTO

Hasta en un desierto encuentra nuestro Balaca motivos que desarrollar con esa delicadeza de gusto, de sentido estético, que es, por decirlo así, el habla de su expresivo lápiz; porque el lápiz de Balaca habla al sentimiento del arte. Hé ahí un concepto fiero, un asunto hasta salvaje, que tiene en su blanda ejecución toda la gracia de un idilio y toda la belleza simpática de un cuadro de costumbres. El arte es moral siempre en Balaca. Y es que en todas sus obras se refleja la virtud dulce y serena de su alma. Por eso, pues, nos son simpáticas todas las figuras que traza su lápiz, siquiera representen tipos que debieran sernos repulsivos; por eso nos gustan y aún cautivan hasta sus saltadores y salvajes. Plega á Dios que no caiga en la tentación de dibujar un diablo, porque nos cautivaría también el diablo

## EL PALACIO DE LOS DUX

Entre las grandiosidades de Venecia apenas se encuentra una que haya decaído ménos que el palacio de los Dux con su fantástica arquitectura, su patio de las fuentes, su escalera de los gigantes, sus salas y suntuosas cámaras con sus fastuosas y exuberantes pinturas al fresco del antiguo palacio de Estado y de la representación de la república veneciana. Las antiguas habitaciones de los Dux sirven de museo arqueológico, otras contienen la biblioteca de San Marcos. Las escaleras de mármol y los pisos de mármol están bien conservados, los artesonados, las paredes y los ricos adornos decorados como nuevos, las pinturas en parte irradian todavía la fresca brillantez de sus colores y el balcón sobre el canal de *Schiavoni* muestra la parte exterior del palacio tan majestuosa, tan cuidadosamente conservado como el interior. Sin embargo, en estas suntuosas salas y bien conservadas habitaciones se siente dominado más fuertemente el que las contempla de sentimiento por la profunda decadencia de Venecia.

Nuestro grabado representa el hermoso arquitectónico patio del palacio de los Dux. Al lado izquierdo se halla el sepulcro de Francisco María delle Rovere, duque de Urbino, general de la república. La llamada escalera de los gigantes (en medio del grabado) toma su nombre de las dos colosales estatuas de Marte y Neptuno que se encuentran á un lado y otras que representan el poderío de Venecia por mar y tierra. Por esta escalera de los gigantes bajaban en solemnes ocasiones el Dux y Señoría del palacio á la plaza de San Marcos, y sobre la plataforma entre las dos estatuas era coronado el nuevamente elegido Dux con el *birrete ducal* y se presentaba al pueblo por primera vez. En primer término del grabado vemos uno de los dos pozos de bronce que se distinguen por su hermosa fundición y modelado profusamente ornamentado.

## EL CAZADOR FURTIVO

¿Á qué perder horas y pasar fatigas en cacerías de éxito dudoso? Vale más esperar que el vecino regrese de caza, ver dónde deja las piezas, procurar acercarse á ellas y llevárselas tranquilamente sin necesidad de disparar un tiro ni armar un lazo.

Así discurrió sin duda el *cazador furtivo* que vemos en el precioso cuadro del Sr. *Torrescassana*. El hombre se arregló como pudo para llegar á la ventana desde donde contempló un momento la abundante provision próxima á ser recompensa de su despreocupación y agilidad; no tiene más que alargar la mano y queda terminada la provechosa campaña. Pero ¡oh desgracia! el zorrastron había hecho la cuenta sin el perro, que sale decidido á defender el derecho de propiedad y probablemente no se dejará sobornar: alguna diferencia moral ha de distinguir á los perros de los hombres.

El conjunto de la obra es armonioso, cualidad algo difícil en cuadros de la índole de *El cazador furtivo*; la ejecución muy buena, correcto el dibujo, y todos los detalles demuestran un estudio esmerado é inteligente del natural.

## LOS MESES ILUSTRADOS

DICIEMBRE

ALEGORÍA POR APÉLES MÉSTRES

Once alegorías han desfilado ya ante nuestros ojos en las páginas de *LA ACADEMIA*; ha llegado el turno á la duodécima, con la cual Méstres ha concluido su tarea de la ilustración de los meses, ancho campo abierto siempre de nuevo á la fantasía de los artistas que tantas y tantas veces han recorrido unos con el lápiz, otros con su pluma.

En esta alegoría final, bajo una engañosa apariencia melancólica, se descubre el mes gastronómico por excelencia. La muchacha lleva á cuestas el manojo de ramas secas que ha de servir en la matanza del cerdo, fiesta á la cual, en la montaña catalana se da aún hoy día una especial preferencia entre las fiestas. De la montaña á la ciudad hormiguean por los caminos los pavos condenados á la última pena y que van á esperarla á las trincheras ó puestos de dulces, caza y juguetes. ¡Mes bullicioso, sibarita, tus días desaparecen más rápidos que los demás del año! El Almanaque queda sin una hoja y el fatal 31 aparece ya medio arrancado como por mano que tiembla ante la idea de *un año más*.

Que nuestros lectores puedan arrancar tantos 31 de *Diciembre* como para sí desean

LA ACADEMIA.

## FÁBRICA DE RELOJES DE J. R. LOSADA

105, Regent Street. London

La instalación que la acreditada *Relojería española de J. R. Losada* ha expuesto en una de las salas de la Sección Española del Campo de Marte, es una de las más ricas, tanto por su forma cuanto por su contenido. Admirábase en ella prendas de gran valía y de un gusto artístico inimitable: en cuanto á la fabricación de relojes no se ha presentado en la Exposición otro trabajo más perfecto y acabado.

El grabado de nuestra página 384 representa dicha instalación; y puede estar seguro el Sr. Losada de que sus cronómetros y demás relojes son los primeros y los más buscados por su crédito y fama europeos.

Siendo tan conocida la fábrica del Sr. Losada, inútil es hacer elogios de ningún género, habiendo tenido ya ocasión *LA ACADEMIA* de hablar extensamente en varias ocasiones del industrial español y del concepto que merece tan respetable casa.

Como españoles no podemos ménos de dar las gracias al Sr. Losada por haber escogido la Sección Española de la Exposición para exponer sus productos. La recompensa que ha obtenido en el gran Certámen de 1878 es un triunfo más que añadir á los ya conseguidos en todas las Exposiciones de Europa y América anteriormente celebradas, y en las que con tanto brillo ha figurado.

T.

Con el título de *La Ausencia*, ha publicado la casa editorial de música de D. Andrés Vidal una polka para piano, notable, así por su brillantez, como por lo original de sus motivos. En pocos días se ha casi agotado la primera edición. Su autor D. Guillermo H. Goiran la ha dedicado á la Srita. Lavinia-Boothby.

Se vende en todos los centros de música.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria

TIPOGRAFÍA DE LA ACADEMIA

ESTABLECIMIENTOS RECOMENDADOS

**GRAN HOTEL DE ESPAÑA Y AMÉRICA**  
Especial para familias españolas y americanas  
Economía y comodidad  
Paris.—56. Calle Lafayette, 56.—Paris

**J. EPPLER, SASTRE**  
Especialidad de confección á la inglesa  
9, Boulevard Malesherbes.—Paris

**GRAND HOTEL CONTINENTAL**  
El más importante para españoles y americanos  
Calle de Rivoli.—Paris

**LA PETITE BOUTEILLE**  
Vinos de España. Cárlos Lemoine. Calle Richer.—Paris.

**EUGENIO BELLENOT**  
Muebles y objetos antiguos y modernos  
35, boulevard des Capucines.—Paris  
Muebles y objetos de la Exposicion Universal

**GRAND HOTEL LAFOLIE**  
A. Boulet, sucesor. — Establecido desde el año 1820  
52, calle de Lafayette, 52. — Paris

**BODEGA DE ANDALUCÍA**  
— 12. Rond-Point des Champs Élysées, 12 —  
45. Avenida d'Antin.—Paris

**AU PRINTEMPS**  
Calle del Havre y Bulevar Haussmann. — Paris  
Grandes almacenes de novedades  
Se expiden á España todos los pedidos y se encuentran  
catálogos en español en la administracion de  
LA ACADEMIA

**GRAN CAFÉ DE MADRID**  
Gran reunion de españoles.—Bulevar Montmartre, 6 y 8  
Paris  
Mr. Denol, sucesor de Mr. Bouret

**RESTAURANT DEL CAFÉ RICHE**  
Bignon, aine.— 16, Bulevar de los Italianos. — Paris.

**SCOSSA-RESTAURATEUR**  
Dejeuners, á 2'50 francos. = Diners, á 3 francos  
Gran concurrencia de españoles  
Calle Drouot, 29.—Paris

**HOTEL DE CASTILLA**  
Marsella

**LE BARBIER LESPEZ**  
Salones de peluquería. Bulevar Mon.martre, 21. Paris

**GRAND HOTEL DE PARIS**  
Bulevar des Capucines, 12. — Paris

**HOTEL DU PALAIS**  
8. Cours la Reine, 8. — Paris

**VINOS DE ESPAÑA EN PARIS**  
Compañía Madrileña.—Calle del Echenique, 30.—Paris  
Málaga, Madera, Moscatel, Alicante, Jerez, Oporto



Conociendo la necesidad en los expositores premiados en el último Certámen universal de Paris de proporcionarse los fac-símiles de los premios obtenidos para su ostentacion, anticipándome á sus deseos y utilizando los grandes y excepcionales medios con que cuenta mi Fábrica, he preparado los modelos necesarios para construirlos de metales sólidos é inaccesibles á la intemperie, á precios inferiores á los que regirían siendo de madera ó de cualquiera otra materia de cualidades inferiores al bronce ó zinc.

El prestigio de mi casa y los elementos con que cuenta, muy superiores á los de cualquiera otra casa española, garantizan la perfeccion en el trabajo, la economía en los precios y la celeridad en el servicio. Por ello, excusando recomendaciones, me limito á incluir la siguiente TARIFA DE PRECIOS.

Advirtiendo que los ínfimos precios que se han fijado están en relacion con la importante tirada que se está haciendo y que, concluída ésta, deberán aumentarse.

PRECIOS EN METAL ZINC

POR PARES (FRENTE Y REVERSO)			
Diametro.	15 Centímetros.	Bronceado { 5 Pesetas.	Plateado { 8 Pesetas.
	20 »	» { 8 »	» { 12 »
	30 »	» { 13 »	» { 18 »
	40 »	» { 18 »	» { 25 »
			Dorado { 9 Pesetas.
			» { 13 »
			» { 19 »
			» { 26 »

PRECIOS EN METAL BRONCE

POR PARES (FRENTE Y REVERSO)				
Diametro.	15 Centímetros.	Bronceado { 12 Pesetas.	Plateado { 15 Pesetas.	Dorado { 20 Pesetas.
	20 »	» { 30 »	» { 25 »	» { 33 »
	30 »	» { 45 »	» { 55 »	» { 70 »

MEDALLAS PARA CUADROS

MEDIDA AL NATURAL

PRECIOS POR PARES (FRENTE Y REVERSO)

ZINC bronceado.	2 Pesetas.
Id. plateado.	3 »
Id. dorado.	4 »
BRONCE.	4 »
Id. plateado.	5 »
Id. dorado.	6 »

Nota.—Todos los precios expresados no son solamente para las medallas de la Exposicion de 1878, asimismo y en iguales precios, hay los modelos de la de Paris, 1855, 1867, las de Viena, Filadelfia, Lóndres, 1861, Portugal, 1861, Sevilla, 1858, Zaragoza, 1868. Sociedad Agrícola Manufacturera y Comercial de Paris, Sociedad Universal de Artes é Industria de Lóndres, Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del Pais, y otras cuyos modelos están en construccion.

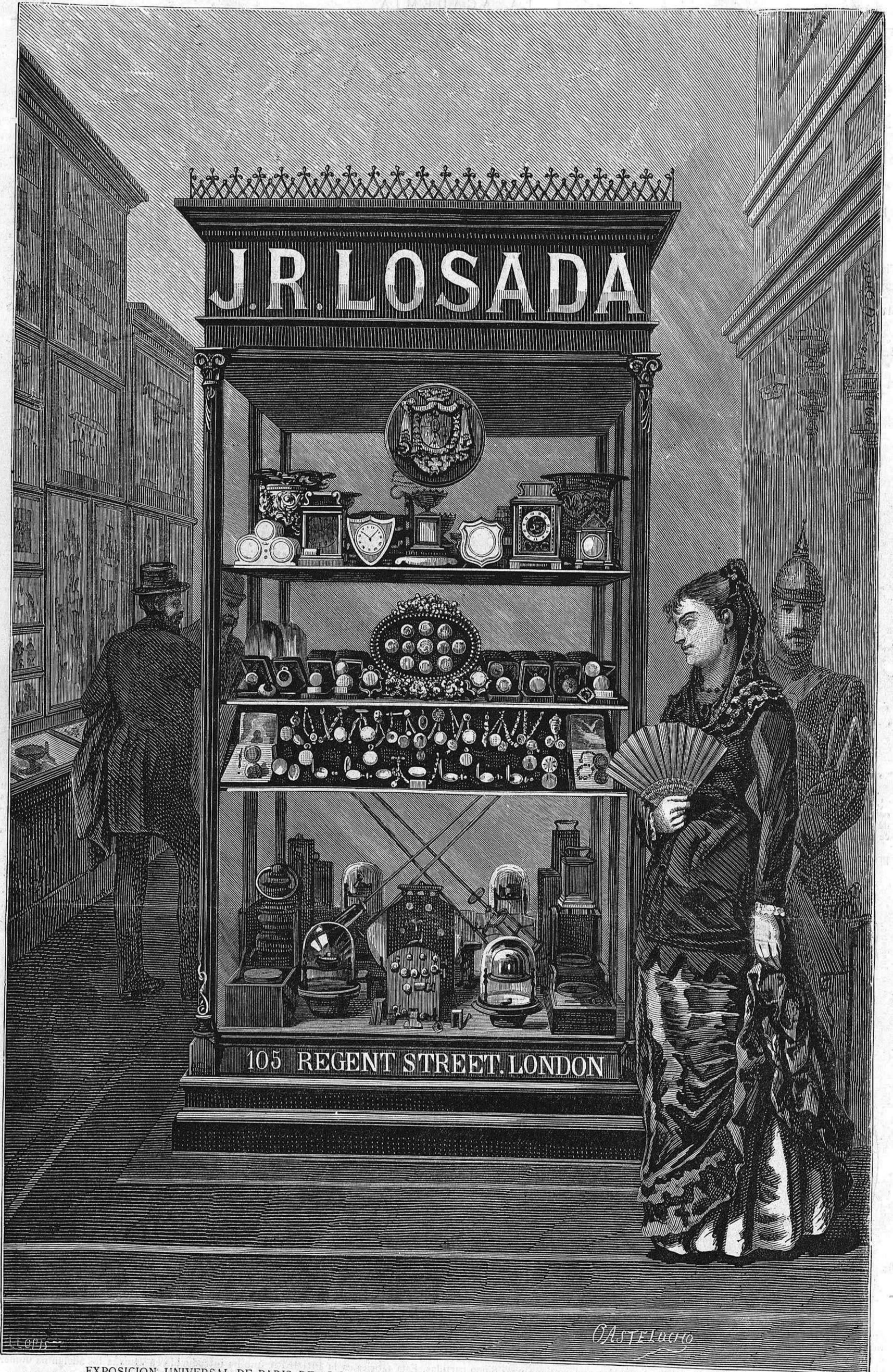
ARTÍCULOS DE FABRICACION

Á QUE SE DEDICA LA CASA

BRONCES DE ARTE, METAL-BLANCO, PLATA-RUOLZ Y OTROS METALES



Objetos de artes, jarrones, grupos, vasos, etc. Cubiertos de todas formas y clases, todo lo relativo al culto divino para iglesias y oratorios, servicios completos para mesa, aparatos para el gas ó bujías en candelabros, faroles, grandes lucernas, etc. Servicios para café y té, en bandejas, cafeteras, etc. Adornos de cerrajería dorados, oxidados, nikelados, bronceados ó pulidos para toda clase de edificios, en llamadores, fallaves cremonas, rejillas, buzones tiradores de puerta, pomos en bronce, metal blanco y de porcelana y todos los accesorios relativos al uso indicado. Adornos para sillerías y otros muebles. Vajillas para todos los usos domésticos, restauracion de objetos de toda clase de metales, plateados, ó dorados al fuego, ó procedimiento eléctrico. Para representar los objetos indicados la casa cuenta con un Album que consta de 2,000 dibujos los que están en relacion con un catálogo de precios que contiene unas 6,000 partidas. Esta fábrica es la PRIMERA que ha introducido en España los adelantos modernos para la fabricacion de los metales, y toda su maquinaria es movida por un generador de VAPOR DE 60 CABALLOS DE FUERZA.



EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1878 — INSTALACION DE LA ACREDITADA FÁBRICA DE RELOJERÍA DE J. R. LOSADA, DE LÓNDRES